

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 12.—N. 4.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n. 10, en Paris.

SUMARIO.

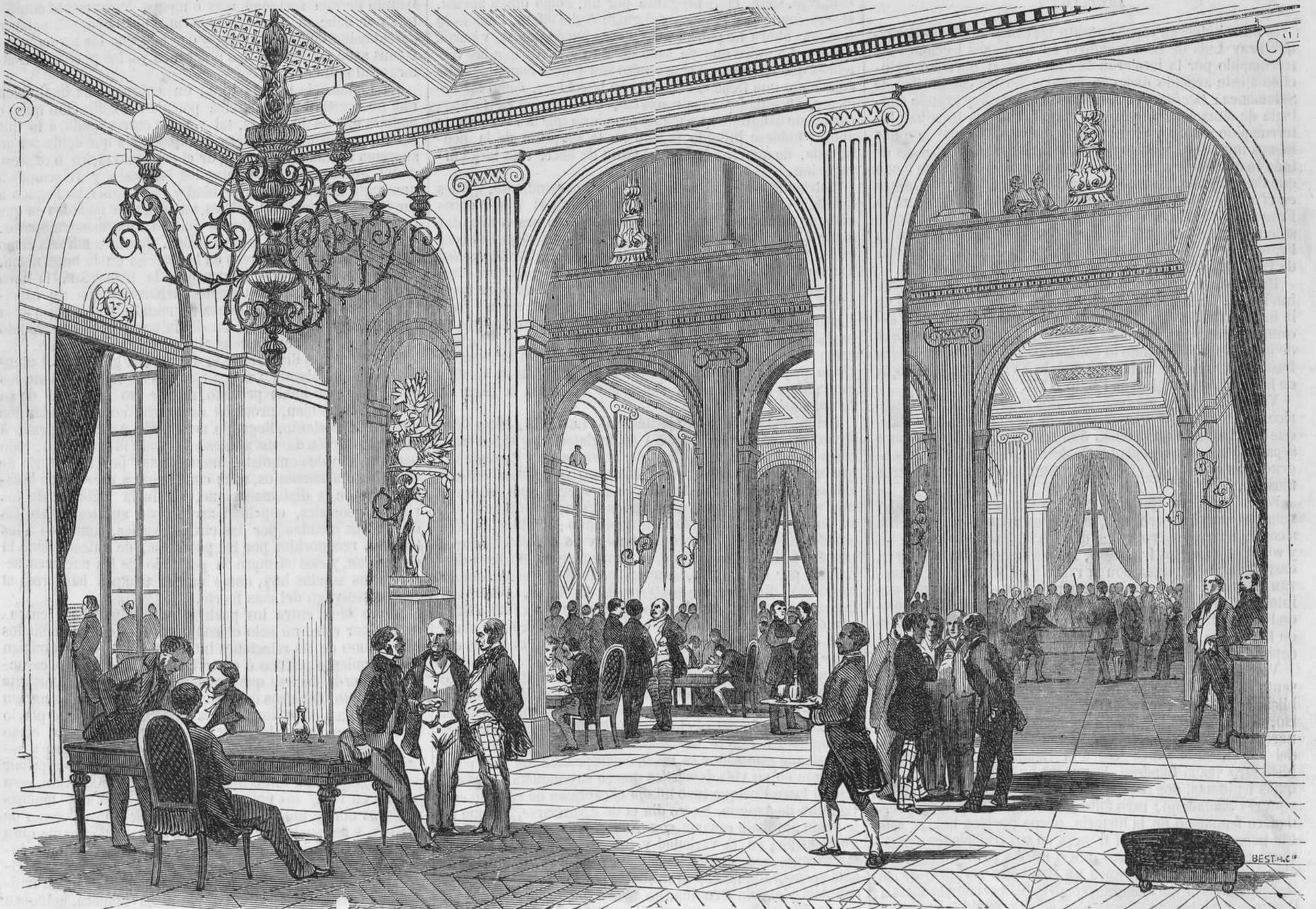
La sociedad de Comercio de Bruselas: grabado. — La Inglaterra: artículo 2º. — Letrilla. — Escenas y dibujos de viaje: grabados. — Nuevas adquisiciones hechas por el museo de Historia natural de Paris: grabado. — Polka. — Paris á vista de pájaro: grabado. — Luis de Glenvez: novela. — Inauguración del monumento erigido á Daguerre en Bry (Marne): grabados. — Huracán ocurrido el 24 de noviembre de 1852 en Provenza y Languedoc: grabado. — Boletín científico. — Modas de hombres. — Camino de hierro internacional de Paris á Madrid y Lisboa. — Mapa.

La Sociedad de comercio de Bruselas.

Las Sociedades particulares y las reuniones son de mucha importancia en Bélgica, porque teniendo desde luego su origen en la moda, aunque carecen de antecedentes con respecto á lo pasado, y de razon para derivar del carácter de algunos de los pueblos que las han adoptado, proceden de la mejor cuna y están ligadas á la historia del país y al carácter nacional. Aunque transformadas por el curso natural de la civilizacion y las costumbres, manifiestan todavía en la solidez de sus constituciones, en sus reglamentos llenos de ciencia, las huellas numerosas de su antiguo origen. Algunas de las Sociedades flamencas, entre otras las

de San Jorge y San Sebastian de Brujas, han pasado por muchas generaciones y se han transmitido á nuestros dias sin modificacion, presentando en el siglo diez y nueve la imagen de los pasados.

Estas instituciones tienen blasones, estandartes, heraldos, armas antiguas, simples ó bufones con titulo, carros de triunfo, trajes pintorescos; y en las funciones públicas pasean los trofeos y las medallas que conquistaron en el siglo trece. Sus estatutos son en realidad unas constituciones basadas, bajo todos conceptos, en el sistema electivo, y no dudamos que el régimen parlamentario haya tomado de estas hermandades la mayor parte de sus costumbres y fórmulas.



Sociedad de Comercio de Bruselas.

En Brujas fué donde vímos en las manos de los ballesteros, que en nada desmerecen de los mejores de la edad media, aquellas armas formidables del peso de ochenta libras, envueltas en arcilla; las cuales realizando las maravillas modernas de las carabinas de *Devigne*, despiden sus flechas á la distancia de 800 metros, trozos monstruosos que derriban en Curtray á los ginetes cargados de sus pesadimas armaduras.

En los pueblos que no han prescindido como Brujas del curso del tiempo, la transformacion de las antiguas hermandades ha sido casi completa, conservando solo el principio de asociacion. Las Sociedades de Gante, Amberes y Bruselas son opulentas, hospitalarias con los extranjeros, y están admirablemente administradas. La *Sociedad de Comercio* de Bruselas, de la cual el grabado que damos representa uno de sus salones, si no es la que tiene mas magnificencia en su edificio, es por lo ménos una de las mas ricas y elegantes. Fué fundada en 1809 en la Casa de la Moneda por el consulado de comercio. La honradez comercial mas completa y una cierta distincion, son las condiciones indispensables para la admision, que pronuncia afirmativa ó negativamente, sin apelacion, una comision de gobierno, formada con el mayor esmero. El número de socios efectivos es de quinientos treinta y dos, y el de los honorarios de veinte. Los extranjeros son admitidos gratuitamente por el término de un mes, pero para ello deben ser presentados por uno de los miembros efectivos, el permiso se renueva dos veces á favor de la misma persona; y no cabe duda que ningun año baja de mil y quinientos el número de los presentados. La biblioteca consta de unos tres mil volúmenes, y los papeles ó diarios públicos que allí se encuentran, ascienden á setenta y nueve. El producto de las suscripciones anuales se eleva á 68,000 francos, y los gastos á 65,000. Para formarse una idea de la esplendidez de sus funciones basta saber que una que dió en la Casa de la Villa de Bruselas á favor de los establecimientos piadosos, produjo 21,478 francos; pero la Sociedad costeó todos los gastos de la fiesta, y aquellos recibieron, sin descuento alguno, todo el producto de la entrada. Los estatutos de la Sociedad de Comercio de Bruselas son ciertamente un modelo digno de copiarse cuando se trate de esta clase de establecimientos. Este se ha hecho el punto de reunion de todos los hombres mas distinguidos de la ciudad. A él concurren los diputados, la magistratura, el foro, el comercio y la industria; y sea lo que fuere, su influencia ha desterrado severamente de sus salones la política, siendo para todos los partidos un terreno neutral en el que solo se rivaliza en atención y afabilidad.

La Inglaterra.

ARTÍCULO 2°.

Si no se hubieran repetido tanto las célebres palabras con que Fray Luis de Leon anudó el curso de sus lecciones interrumpido por la intolerancia inquisitorial, daríamos principio á este artículo diciendo como el ilustre catedrático de Salamanca: *Decíamos ayer*. Pero como no hay grande analogía de situacion, puesto que nuestras tareas no se han interrumpido sino por el voluntario período semanal que nos hemos impuesto, y como por otra parte somos enemigos de todo lo que huele á plagio, comenzaremos de este otro modo que tiene alguna, aunque no completa semejanza: *Decíamos en el número pasado*, que ni la Inglaterra es Roma ni la Francia es Grecia, cosa que sin necesidad de demostracion se comprende tan fácilmente como si digéramos que ni la Francia es Inglaterra, ni la Inglaterra es Francia: verdades de Pero Grullo.

Decíamos tambien que léjos de ser la Inglaterra satélite intelectual de la Francia, como lo fué la poderosa Roma de la inteligente Grecia, y como lo han pretendido algunos escritores modernos con mas sentimiento de patriotismo que de imparcialidad, es todo lo contrario. Y decíamos en fin que hasta la revolucion política del siglo XVIII era hija ó copia de la revolucion inglesa del siglo XVII.

Vamos á escribir algunos párrafos mas de paralelo histórico, para concluir con el paralelo diplomático, que es el que nos habíamos propuesto describir, y del cual nos hemos separado involuntariamente, obediendo á esa ley de incongruencias que forma el carácter dominante de la moderna filosofía.

Si yo digo, por ejemplo, que los franceses son lijeros y volubles, estoy seguro de que ni ellos mismos se atreverán á contradecirme; pero si digo que los ingleses son tan lijeros y volubles como los franceses, las preocupaciones vulgares, casi siempre en pugna con la razon y la historia, me llamarán al órden, agitando la campanilla con la acostumbrada intolerancia de su autoridad no mas legítima que la autoridad de su intolerancia. Y sin embargo para mí está fuera de toda duda, que hasta la lijeréz de los franceses es una copia de la volubilidad inglesa.

Verdad es que los franceses, en el breve período de sesenta años, han pasado de la Monarquía pura á la República, de la República al Directorio, del Directorio al Imperio, del Imperio á la Monarquía llamada legítima, de la Monarquía legítima á la Monarquía popular del rey ciudadano, del rey ciudadano otra vez á la República, y de la República otra vez al Imperio; lo que da un total de dos Monarquías legítimas, dos Repúblicas, dos Imperios, un Directorio y un rey ciudadano: pero anteriormente á este período, verdadero fenómeno de la historia, pocos pueblos habian sido tan perseverantes como el francés en sus tradiciones dinásticas, pues si bien es cierto que si un día tuvieron el capricho de asentar en el trono á un Capeto en perjuicio de los descendientes de Carlomagno, como habian aclamado ántes á Papin en perjuicio de la raza merovingea, tambien lo es que

de la primera á la segunda raza transcurrieron cerca de tres siglos, casi otro tanto de la segunda á la tercera, y cerca de ocho siglos desde la elevacion de Hugo Capeto hasta la caida de Luis XVI.

Vemos por consiguiente que, exceptuando el paréntesis de los últimos sesenta años abierto por la revolucion de 1789, la Francia ha atravesado el espacio de mil cuatrocientos años bajo una forma de gobierno mas ó ménos feudal, mas ó ménos unitaria, pero con solo el cambio de tres dinastías; y si recorremos la historia inglesa, veremos que, aunque sujeta siempre al principio monárquico, ha cambiado la nacion de dinastías como los particulares pueden cambiar de trajes.

En efecto, desde la constitucion política de la raza inglesa en la decadencia del Imperio romano hasta el desembarco de Suenon, ó sea hasta la aparicion de la dinastía *danesa*, ya dieron los ingleses pruebas de su extravagancia, puesto que, optando por el gobierno monárquico, le dieron siete cabezas, cosa que no tiene explicacion, como no sea en las preocupaciones á que generalmente ha dado lugar el número siete, el más místico de todos los números. No puede saberse á ciencia cierta si fué el recuerdo de los siete sabios ó el de los siete durmientes el que influyó en tan extraña division; pero un filósofo moderno veria tal vez en el establecimiento de la heptarquía inglesa la causa de haber sido un inglés el que descubrió mas tarde los siete colores de la luz. Verdad es que los filósofos de todos los tiempos tienen muy poco que echarse en cara. Desde Pitágoras hasta hoy, la manía de aplicar el cálculo matemático á todos los fenómenos morales ha trastornado las cabezas mejor organizadas, y esta manía, que hizo decir al autor de la *Metempsicosis* que los números gobiernan el mundo, ha hecho pensar á Fourier que nuestro sistema planetario debía constar de 32 globos, fundándose en la peregrina idea de que, teniendo la raza humana 32 dientes (incluyendo los colmillos y las muelas), nuestra boca es un clave, piano ú órgano de 32 teclas. Ya ven ustedes que la comparacion de los dientes á las teclas es una obra maestra; pero no vale ménos la relacion que esta verdad pudiera tener con el sistema planetario. Lo cierto es que así discurren ordinariamente los que, entregados á pueriles sutilezas, se afanan inútilmente por buscar la ley de una armonía que consiste en la divergencia, siendo por lo regular tan contagiosos estos estudios, que pocos de los llamados sabios se eximen de pagarles el tributo grosero que los patanes pagan á los cuentos de vieja mas ridiculos é inverosímiles. Así, un filósofo posterior á Fourier, que anda por los cerros de la ciencia á caza de una serie universal, ó si se quiere de una fórmula comun á todas las explicaciones del saber humano, criticando con mucha cordura el disparate de Fourier, que podemos llamar disparate con teclas, y fundándose en que los colores del espectro solar son siete; los tonos de la música, siete; las vértebras del pescuezo del hombre, siete; las articulaciones de la cola del cangrejo, siete, etc.; pregunta por fin, como quien afirma, si será septenaria la gama del gusto ó del olfato. Esto es lo que por ahora no podemos resolver: puede que sí, y puede que no. Lo único que yo saco de todo esto es que las vértebras que tenemos en el pescuezo son tantas como las articulaciones que tiene el cangrejo en la cola; y, como los ingleses, aficionados á las ropas coloradas, tienen cierta apariencia de cangrejos, no me sorprenderia que la cola de este animal hubiese influido mucho en la adopcion de la heptarquía, de que iba hablando ántes de hacer esta larga divagacion.

Volviendo ahora al tema que dejamos pendiente, que es la volubilidad de los ingleses, observaremos que á pocos años de reinar la *casa danesa* la echaron á paseo para dar lugar á la *casa normanda*; esta que se hizo vieja en pocos años, fué derribada para edificar la *casa plantageneta*. Tambien á esta le llegó su turno, y sobre sus ruinas se elevó la *casa de Lancastre*, la cual debía desaparecer para dejar sitio ó lugar á la *casa de York*, y desplomarse estotra para construir la *casa de Tudor*, que hubiera subsistido sin la necesidad que hubo de hacer rancho á la *casa de Stuard*, como fué necesario demoler esta para dar vez á la *casa de Orange*, y en fin como tambien hubo precision de tumbar esta última para levantar sobre sus cimientos la *casa de Brunswick*.

Del mismo modo, á la ejecucion de Luis XVI, como llevo dicho, precedió la de Carlos I en Inglaterra, y si los franceses cuentan los regicidios de Enrique III y Enrique IV, los ingleses presentan estos entre otros muchos casos: Eduardo el mártir, asesinado por su suegra, que debía ser una verdadera suegra cuando tales despachaderas tuvo con su yerno; Ricardo II tambien asesinado; Enrique VI asesinado tambien; Eduardo V ídem; y no contamos en este número á Guillermo el Rojo, que murió de un flechazo disparado por su favorito, aunque no es de presumir que la casualidad dirigiese la punteria de la flecha. Además el hacha del verdugo ha cortado allí la cabeza de Juana Grey por órden de Maria Tudor, y la de Maria Estuard por mandato de Isabel, dos ejecuciones infames que no dudamos colocar al lado de los regicidios.

Vemos por consiguiente que el carácter inglés ha sido siempre variable, y si fuésemos á citar individualidades para corroborar la asercion, seria el cuento de nunca acabar. Hablarémos solo del célebre rey Enrique VIII, que despues de combatir á Lutero, introdujo el cisma en Inglaterra. Verdad es que este señor es un tipo excepcional no mas consecuente en su vida doméstica que en su conducta religiosa. Así, el buen Enrique tuvo un día el capricho de casarse con Catalina de Aragon, y otro día el de divorciarse, porque se le habia antojado casarse con Ana Bolena. Conoció que el gusto estaba en la variedad y tuvo el antojo de contraer matrimonio con Juana de Seymour; pero sabiendo que se habia censurado mucho su conducta porque se habia casado con Ana viviendo Catalina, no tuvo valor para verificar su tercer enlace sin ser viudo siquiera de una de sus anterio-

res mujeres, y á fin de evitar este inconveniente, mandó cortar la cabeza á la pobre Ana Bolena, que habia creído hacer un buen negocio desbancando á Catalina de Aragon. Tambien Juana Seymour creyó hacer fortuna; porque esto de casarse una mujer siempre es una ganga, y con doble motivo cuando el novio es nada ménos que un rey, cosa que no se presenta todos los días; pero la desgraciada observó que su marido empezaba á tratarla con alguna tibieza, y no queriendo tener la suerte de Ana Bolena, se murió, con lo que tal vez se ahorró la pena de ir al cadalso, pareciéndose en esto al muchacho de quien se dice que, habiéndose caído en un pozo, no se ahogó porque no habia gota de agua, pero se estampó los sesos. En efecto, murió la pobre Juana, y fué reemplazada por Ana de Cleves, mujer de quien se habia enamorado el rey perdidamente, lo que era malísima señal, porque el tal Enrique en esto de los amores conforme le venia la furia le venia la templanza, y así decidió dar pronto pasaporte á su cuarta esposa, que repudió para casarse con Catalina Howard, no ménos orgullosa de desbancar á Ana de Cleves, que Ana Bolena cuando desbancó á la otra Catalina; pero aquí hubo una de esas series que llamamos periódicas en las fracciones decimales y que se repiten hasta el infinito. El monarca hacia sus combinaciones de tres en tres, y así observando que sus tres primeras mujeres habian seguido el turno de ser divorciada la primera, decapitada la segunda, etc., creyó que la cuarta debía ser repudiada como la primera y la quinta decapitada como la segunda, etc., lo que realizó mandando cortar la cabeza á Catalina Howard para poder contraer su sexto matrimonio. Lo que parece mas extraño en todo esto, es que hubiese tantas mujeres que por aficion á la casaca ó á la corona entrasen voluntariamente en aquella senda matrimonial cuyo término era el divorcio ó el cadalso; pero como dijo el otro: todo lo vence el interés ó la pata de cabra.

Creo haber dicho ya lo bastante para demostrar que la volubilidad inglesa corre parejas con la francesa; pero en cambio de este defecto reconozco en la nacion británica prendas de inestimable valor, y no debo olvidar que su carácter hospitalario es el único asilo seguro que queda en Europa á los que por efecto de las vicisitudes políticas tienen el sentimiento de abandonar su patria.

Debo, sin embargo de lo expuesto, notar, que si durante mucho tiempo los ingleses se han manifestado mas variables que sus vecinos, hoy no sucede lo mismo. Parece que las dos naciones rivales se han propuesto marchar en razon inversa, y efectivamente mientras que los franceses, perseverantes durante muchos siglos, nos ofrecen en los últimos años un número prodigioso de revoluciones y reacciones, los ingleses aficionados ántes á metamorfosis presentan últimamente un largo período histórico en el cual no dirémos que la forma de gobierno llega á la perfeccion, pero si á cierta solidez que ha de tardar el tiempo en destruir. Este triunfo de una sociedad mas ó ménos lógicamente constituida se debe en gran parte á la diplomacia, esa palanca desconocida de los antiguos, y que mas que las legiones armadas sabe contener á los gobiernos y á los pueblos ó trastornar al mundo.

La diplomacia es una idea, un cuerpo, una institucion que no acertaré yo á definir; porque la explicacion que yo pudiera dar de lo que es, tal vez no corresponda á lo que debia ser. Porque, en efecto, la diplomacia que debia ser un supremo regulador creado por el convenio tácito ó expreso de los gobiernos para sujetar los intereses y relaciones á una regla fundada en la equidad y la armonía, ha llegado á ser el arte de engañar, esto es, un juego de mala ley en que las mayores ventajas están de parte de los mas tramposos. Y aun así considerada la diplomacia, debemos mirarla como un gran paso de progreso en la marcha de la humanidad, viendo en ella el paso intermedio, la transicion, la línea divisoria entre aquellos tiempos bárbaros en que un capricho belicoso trastornaba la paz del mundo, y el imperio de la razon que ha de asegurar un día la paz general, relegando al olvido las bayonetas incompatibles con la civilizacion.

Hasta que ese día llegue, la diplomacia gobierna el mundo, y aunque alguna vez sus cálculos se estrellan ante los sucesos que no habia previsto, no por eso desespera de su triunfo; ántes bien, prosigue su marcha con tan admirable calma como talento, llegando mas tarde ó mas temprano á recoger el fruto de sus afanes. Así toda idea política, todo pensamiento de conquista, amenazantes por la victoria de los primeros momentos, nace condenado á caer en las hábiles redes de la diplomacia que, centinela vigilante de los vinculos sociales, concluye arreglando amistosamente las diferencias creadas por las circunstancias, conforme á los tratados reconocidos por las potencias, de quienes tiene la delegacion, y casi siempre en perjuicio de las naciones secundarias sujetas hoy, como en los tiempos bárbaros, al caprichoso yugo del mas fuerte.

Ahora bien, entre los pueblos cuya diplomacia (entendiéndose por esto, no solo el conjunto de hombres afiliados en el ramo de las relaciones internacionales, sino tambien el pensamiento político ó comercial que á cada uno caracteriza) puede decirse que desempeña un papel importante en el mundo, debemos contar en primer término á la nacion inglesa donde la diplomacia es una ciencia y tiene por lo tanto la mas alta significacion. Porque no basta, como creen algunos, que un hombre esté dotado de flemma y astucia para ser un buen diplomático, es necesario imprimir por el estudio una direccion á las facultades naturales, cosa que no en todos los países se observa; pues hay muchas naciones donde todo se hace por el favor ó predileccion de partido, y así suele suceder que en casos dados nadie obra con ménos diplomacia que los diplomáticos. ¿Qué ha de suceder? Pongan ustedes á un literato al frente de un regimiento, y le verán confundir frecuentemente la táctica militar con el arte poética. Y de la misma manera, coloquen ustedes á un alférez de caballería en la secretaria de una

legacion, y le verán resolver las cuestiones que mas prudencia exigen, á golpe de lanza.

Pero no es el estudio especial lo que generalmente se desatiende en la carrera diplomática, sino hasta el carácter individual. Los habitantes de los países cálidos dotados por lo comun de imaginacion viva y talento claro pero al mismo tiempo hombres de temperamento sanguíneo que se irritan y obran ántes de reflexionar, son tan poco á propósito para la diplomacia como los alemanes, hombres sesudos y perseverantes en sus ideas, pero cuya razon parece turbada por los vapores de una metafísica que algunos llaman profunda, y yo llamo tenebrosa. Agreguen ustedes á esta otras dos consideraciones, á saber: que excepto en Inglaterra, puede decirse que la carrera diplomática es una carrera de lujo destinada á saciar ciertas vanidades y acallar ciertas ambiciones, como tambien que los hombres en todas partes, son aficionados á brillar en el oficio, arte ó ciencia que ménos afinidad tiene con su talento, y se explicarán fácilmente el porque casi todos los diplomáticos europeos son niños de teta comparados con los ingleses cuyo carácter (cultivado además por el estudio y la experiencia) tiene todas las buenas circunstancias de los demás pueblos sin participar de sus exageraciones.

En efecto, los ingleses son los verdaderos diplomáticos; puede decirse que nunca dejan de serlo, y á esta condicion excepcional se puede atribuir el incremento cada día mas visible de esa pequeña isla que amenaza dominar el mundo.

Así, cuando un inglés diga que estudia para ingeniero, pueden contestarle que se equivoca, no porque él mienta ni porque le falten disposiciones para esta ciencia, sino porque sin saberlo él mismo estudia para diplomático. Aunque vean ustedes á un inglés con charreteras y sable no le tomen por militar como sucede en otras partes, porque el uniforme militar en un inglés, es, como otro uniforme cualquiera, un disfraz diplomático. Mas diré: cuando un general inglés presenta una batalla, es la diplomacia mas que la táctica la que determina todas las evoluciones, y si por lo regular salen victoriosos de sus empresas, es porque hasta los soldados se baten diplomáticamente. En todos tiempos se ha visto á los generales mas célebres sucumbir ante las legiones inglesas, y no lo extraño, porque es muy comun ver á un general mas guerrero que diplomático pensando quince días en los efectos de una batalla que dió con precipitacion, mientras que un militar ó, lo que es lo mismo, un diplomático inglés, no emprende una marcha ó contra marcha sino despues de haberlo pensado quince días.

Todo esto ha valido á la Inglaterra una opinion favorable, en el sentido de reconocerse su importancia, que ya toca los limites de la supersticion; lo que hace que en todos los sucesos políticos, tanto en los sacudimientos inesperados de una revolucion cuanto en los pasos de la reaccion, los pueblos atribuyen siempre lo que ven á la mano oculta de la diplomacia inglesa. Y muchas veces se achacan á la Inglaterra cosas en que no solo no ha pensado, sino que abiertamente contrarian sus miras diplomáticas.

Muchos ejemplos podria citar en corroboracion de esta verdad; pero debo compendiar un poco, porque he dado ya á estos artículos mas latitud de lo que habia pensado, y solo haré lijera mencion de las ocurrencias de 1848. Cuando el telégrafo jugando en distintas direcciones llevó á todos los rincones de Europa la noticia de haberse proclamado en Paris la República, la mayoría de los hombres vulgares, y los hombres vulgares forman la mayoría del género humano, atribuyó á la Inglaterra la caída de Luis Felipe, lo que distaba mucho de la verdad. Muy al contrario, la revolucion democrática del 48 comprometió seriamente el estado de cosas dominante en la nacion británica, no muy satisfecha del triunfo que la reaccion ha alcanzado despues en algunas partes, sin embargo de lo cual muchos están en la creencia de que la Inglaterra tiene tanta parte en lo que contra su voluntad se ha retrocedido como tuvo en lo que contra sus cálculos se habia progresado. Esta mania va tan lejos, que toca ya en el ridiculo. ¿Se amotina un lugar de veinte vecinos contra el alcalde? La Inglaterra anda en el ajo. ¿Se descarrila un tren en los ferro-carriles de Francia, Bélgica ó España, y mueren cuatro personas? La Inglaterra tiene la culpa. ¿Se secan las viñas por falta de agua y los bebedores por falta de vino? Intrigas de la Inglaterra. ¿Quién sabe? Puede que no falten almas de cántaro que vean en estos artículos un pensamiento siniestro de lord Palmerston, hombre muy notable por la influencia de que goza en su país, pero á quien nunca ha tenido el gusto de conocer S. S.

DON EMILIO.

Letrilla.

El papanatas
de don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

Hizo un mes justo
ántes de ayer
que este buen hombre
cayó en la red;
y tiene celos,
y hace muy bien,
que para prueba
le basta un mes.
¡Desventurado
de don Ginés!
tiene mas celos
que un portugués.

Siempre la sigue
como un lebrél,
de casa salga
ó en casa esté;
con tal sigilo
que hace creer
que ni siquiera
mueve los piés.
Porque el cuitado
de don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

Y eso que es ella
buena mujer,
vieja y horrible
como Luzbel.
Y aunque es la estampa
de Lucifer
y de años cuenta
sesenta y tres;
el pobrecito
de don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

Siempre tocando
va, sin oler,
con las narices
en la pared.
¡Con cuánto ahinco!
¡Con cuánta fé!
¡Con qué fatiga!
¡Con qué interés!
Porque el bendito
de don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

Si algun taimado
le llama *buey*,
paga su esposa
la estupidez:
« por tí, la dice,
por tí, cruel,
ya me equivocan
con una res. »
Y el desgraciado
de don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

Un día acaban,
á mi entender,
él con su esposa
ó ella con él.
No haya cuidado,
que ya diré
lo que resulta
de este entremés.
Diré entretanto
que don Ginés
tiene mas celos
que un portugués.

D. EMILIO.

Escenas y dibujos de viaje.

LAS GENTES DE MEDIO PELO Y LOS ESCLAVOS DEL PERU.

La Alameda Vieja, la que concurre con tanta alegría la gente de color el día de los Amancaes, conserva aun recuerdos de una Cholita, cómica de talento y favorita de un virey, que se hizo célebre en Lima, en donde se la conoce bajo el nombre de Perricholi. La casa que habitaba, á la entrada del paseo, se distingue por su galería morisca y el ventanaje, calado á guisa de filigrana, de su parte superior. Cerca de esta casa y dominando la muralla afligranada con elegancia, se descubre una especie de pórtico parecido á un arco triunfal, recargado con adornos de estuco y seguido de una serie de arcos. Este edificio que fué construido en el vireinato de Amat, debia concluir en una vasta casa de baños para mujeres, y á este efecto se dispusieron en buena inteligencia las cañerías que debian conducir un caudal de agua á diferentes puntos de la parte superior para caer formando una cascada, y quedar reunida en un depósito; pero esta obra magnífica no pudo concluirse en tiempo de Amat, y su sucesor siguiendo la costumbre de los vireyes, se abstuvo de concluirla, porque la idea no era suya y habria podido dar celebridad á su antecesor.

La Perricholi, que es la peruana mas popular despues de

Santa Rosa, no deja nunca de merecer conmemoracion en las reuniones mes escogidas de la gente de medio pelo.

La cuna de Mariquita Villegas, que así se llamaba, se ha perdido entre las tinieblas que envuelven ordinariamente los primeros pasos de la vida gitana. Solo se sabe que apareció en el coliseo hácia el año de 1760 en la primavera de la vida, bella y con talento, y que el público la ensalzó hasta la idolatría. Era virey en aquella época don Antonio Amat, uno de los que mas han contribuido al esplendor de Lima, el cual á pesar de la madurez de su edad tenia por desgracia una de aquellas almas destinadas á una juventud perpetua. La hermosa Mariquita inflamó con los rayos tropicales de sus miradas el corazón del virey, quien derretido lo depositó á sus piés con sus tesoros y su altivez hidalga; y Mariquita como buena limeña aceptó todo lo que la ofreció, inundando la ciudad de los reyes con su vanidad insolente y sus prodigalidades locas. Deseosa de vengar, en la persona del mas alto personaje del Estado, los insultos y el desprecio que sufría su casta de la altivez española, se hacia pagar cada una de sus atenciones á precio de excesivas y caprichosas exigencias. Entre otras de las innumerables que la ocurrían exigió de su amante que bajara una noche en camisa á la plaza mayor para traerla un vaso de agua de la fuente, por ser la única que en aquel momento podia calmar su sed. En otra circunstancia suponiendo que sus mulas favoritas no habian tenido el pienso acostumbrado, se incomodó en términos violentos hasta que Amat cedió y bajó á inspeccionar el servicio de los mozos de la cuadra. Sin duda Amat á consecuencia de algun otro paseo nocturno por el estilo, se fastidió y manifestó su disgusto, dando á la cómica el breve é injurioso epíteto de *perra*, que sirvió á formar la palabra Perricholi, que es como llaman los indios á los perritos pequeños.

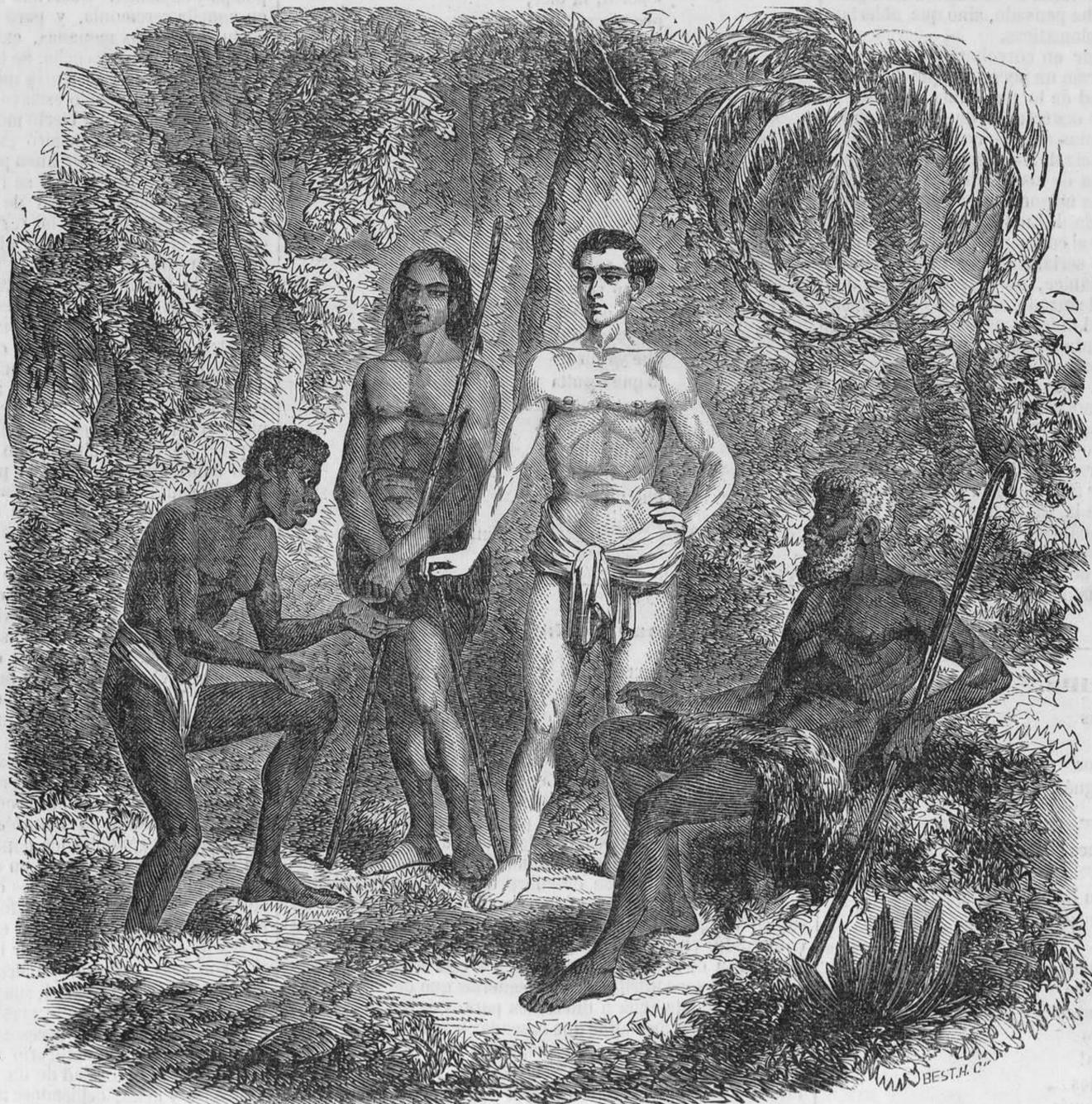
La hechicera convirtió un desagradable substantivo en un diminutivo cariñoso que le hizo perder su rudeza, reduciéndolo á una de las tantas expresiones familiares que á fuer de ridiculas solo explican afecto. Repetida frecuentemente por Amat, pasó desde la sala á la antesala, de esta salió á la calle, y el público la adoptó, conociendo á Mariquita bajo este sobrenombre que conserva todavia su popularidad. Las extravagancias poderosas de la favorita, muchas veces tenian por objeto acciones generosas; consoló á muchos desgraciados é indigentes, inclinó la clemencia del virey á favor de algunos detenidos dignos de consideracion, y obtuvo el perdón para un sentenciado en el mismo momento que iba á sufrir el castigo. En cambio de estas buenas circunstancias, el genio del mal la dominaba: era desmedido su furor por figurar, su lujo insultante y propio de las gentes de su linaje, hacia cómplice de sus fatales caprichos á Amat que se encontraba preso en la red de sus seducciones. Acercábase una solemnidad á la que debian asistir el virey, los principales empleados y toda la nobleza con gran pompa y esplendor. Ocurrióla representar un primer papel en aquella ceremonia, y para conseguirlo recurrió, segun costumbre, á sus monadas, exigiendo del virey nada ménos que la llevase en su coche. Se transpiró esta insolencia, que encontró toda la resistencia que era consiguiente. Una mulata, hija de un pueblo esclavo, no podia ocupar un puesto de preferencia, ni en cierto modo presidir á los empleados y la nobleza: todo conspiró esta vez contra la favorita, y á tal punto, que Amat por buen partido tuvo que negociar con la Perricholi, que por fin se resignó á transigir, pero con la condicion de que habia de asistir á la funcion en un coche elegante que se la regalara con aquel motivo. Se concluyó el tratado y recibió el coche: el día pasado salió en él muy ufana, con un lujo muy extraordinario, y se colocó en la fila de la nobleza. Al volver á su casa fué detenida por un eclesiástico, precedido de una campanilla y seguido de una multitud de gentes muy devotas, que acompañaban al Santo Viático á casa de un enfermo: al verlo se bajó prontamente del coche, que despidió siguiendo ella la lúgubre ceremonia; se arrodilló como los demás en la puerta del agonizante, y avergonzada con el contraste que ofrece esta humilde escena religiosa comparada con la que la precedió, y su insultante lujo de pecadora, al día siguiente hizo donacion del coche á la parroquia, para que administrara la santa Eucaristía á los enfermos. Los sentimientos religiosos que de tiempo en tiempo hablaban al alma de la Perricholi debian muy luego tomar posesion completa de ella. ¿Fué repentinamente inspirada de la gracia divina? No se sabe; pero sí que aun le quedaban muchos años de placeres profanos y se hallaba en la flor de su edad, cuando se la vió deponer sus trofeos, vivir retirada y piadosamente, consagrando una fortuna considerable, fruto de sus debilidades, á las mejores obras de caridad. Este término feliz y ejemplar lavó sus errores, y murió en el año de 1843 en la casita de la Alameda Vieja, llena de bendiciones, mereciendo el sentimiento general, y dejando en el pueblo limeño los mejores recuerdos.

Para tratar de las últimas clases de la poblacion del Perú, diremos algunas palabras acerca de la casta africana que se multiplica de un modo prodigioso. Allí como en todas partes, parece que la naturaleza trata á los negros como madrastra, negándoles los dones físicos sin concederles los del entendimiento, sino de un modo muy menguado. Siempre los mismos tipos, con los cabellos lanudos, las narices aplastadas, las bocas con belfos; pero lejos de haber degenerado, todo anuncia que su especie se ha mejorado en la tierra de la esclavitud; y por lo regular los negros nacidos allí son mas robustos y fuertes que sus padres. Bajo el punto de vista de la moral, sus virtudes no recompensan sus muchos vicios; y cuanto mas libres están, mas crueles, vengativos, ladrones y perezosos se manifiestan; siendo de notar que sucede lo contrario á los que residen en las ciudades bajo la autoridad de un amo, pues se hacen afables, honrados y fieles, debiéndose atribuir esta notable diferencia á la bondad con que los peruanos tratan regularmente á sus esclavos. Bajo este punto de vista sus antepasados



Los baños de la Perricholi en Lima.

legaron las mejores tradiciones con respecto á humanidad y dulzura, que á su vez ellos heredaron de los árabes que permanecieron por tanto tiempo en el mediodía de la España; costumbres que se han arraigado y transmitido hasta nuestros días, descubriéndose en ellas con sorpresa, que el trato interior de amo á esclavo tiene en muchas familias el sello de la antigüedad, y se refiere á los tiempos primitivos del Génesis; así es que una casa limeña no es en cierto modo mas que la tienda de Abraham ó de Jacob consolidada, viéndose en ella que los hijos de Bilha y Zilpa, criados de Lia y de Raquel reciben, con corta diferencia, la misma educación que los hijos propios y legítimos de la familia. Las leyes no desmienten los usos ni costumbres, porque protegen al criado contra la tiranía de los amos, dándole el derecho de adquirir por sí la libertad, ó de buscar un comprador; mas para esto solo puede disponer de tres días cuyo término pasado queda de nuevo bajo la autoridad legal del mismo dueño. Esta ley sabia ha dado margen á reuniones de esclavos, llamadas cofradías, que son una especie de sociedades, en las cuales se reúnen los negros, regularmente por corros del mismo país, formando por medio de una suscripción voluntaria un fondo destinado á los gastos de la cofradía y á asegurar á cada uno de sus miembros el libre ejercicio de la facultad que les concede la ley. Si un negro se resiente de los malos tratos que recibe, formula su queja ante aquella, y si no tiene por sí solo lo necesario para



Version del Génesis segun los negros.—Dibujo de M. Max. Radiguet.

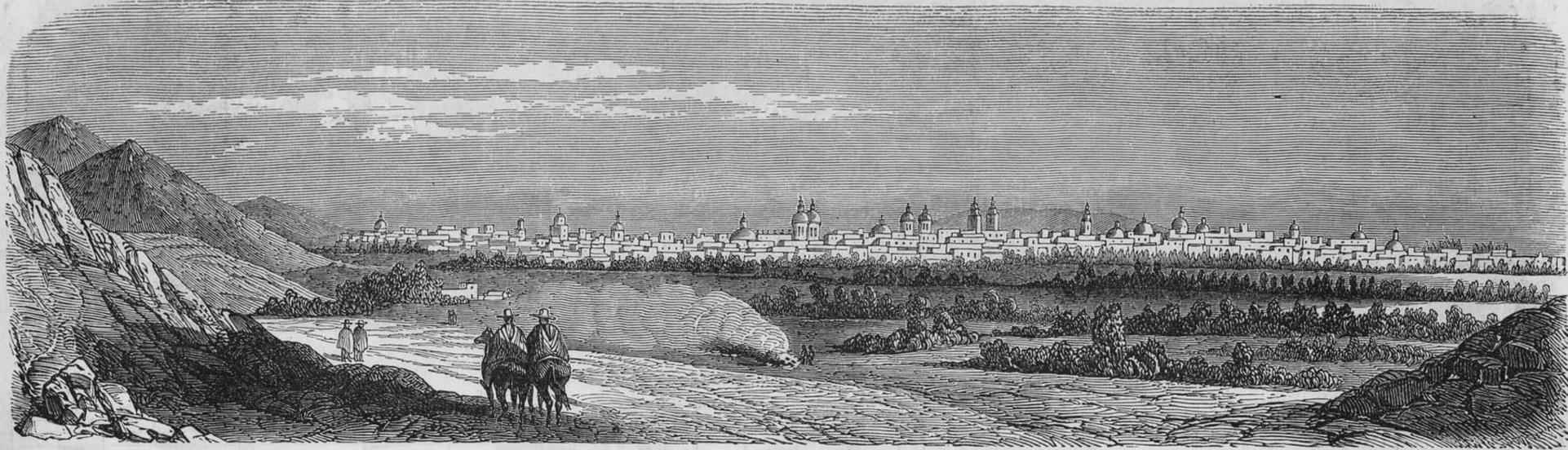
hacer su propio rescate, ó no puede agenciarse otro amo por la mediación de sus cofrades, es muy raro que la cofradía no le proporcione la cantidad necesaria para el rescate. En este caso queda como esclavo de aquella hasta poderla pagar.

Si la sociedad blanca del Perú ha conservado el sello de las costumbres de la madre patria, las de los africanos son tambien muy originales, y cualquiera puede convencerse, visitando las cofradías el domingo. Durante este día, consagrado por la religion al descanso, los esclavos dedican las horas de recreo que les dejan sus amos para desechar de sí la tristeza y el fastidio de la vida verdadera, y entregarse completamente á los recuerdos y las ilusiones. Cada uno se coloca en la misma posición que ocupaba en su patria antes que fuese vendido por la mala suerte de las armas, ó víctima de algun drama en que el amor representara un papel terrible, y viniesen de sus resultados á expiar en tierra, extrañas, quien su derrota, quien sus robos seductores, este se presenta como emperador, aquel como rey; otro como principe ó grande, y durante seis días de la semana los frescos groseros que pintan en las paredes de los patios prueban por sí solos las glorias del monarca. Las batallas, cacerías y aventuras amorosas, se ven representadas en ellos por un pincel que en verdad, nada se parece á los de los Van-Wouvermansá Vander-Meulen y Vernet, pero prueba no obstante capricho con que reparte sus dones la fortuna, y cuan vanas y efimeras son las grandezas humanas.

En estas cofradías que ocultan miembros de diferentes sociedades africanas, suele excitarse interés por medio de algunas narraciones extrañas, maravillosas y enteramente originales. El ilustrado Mandingo viajero, y el hombre célebre de Africa revela algunas versiones inéditas ú olvidadas del Alcoran ó de la Biblia. Un dia que cedi á mi curiosidad, un marabú anciano sin duda, me contó de este modo la dispersion de los hijos de Noé, y me pintó este como á un

hombre de su casta negra y el padre de todo el género humano. «Así, pues, el primer hombre fué negro: sus hijos fueron tres, y negros como su padre: el patriarca se acercaba á su fin; reunió á su familia y dijo: «Hijos míos, voy á morir, y muy pronto nos veremos separados; así, pues, ha llegado también la hora de que os revele el poder maravilloso de una cisterna que acabo de abrir, el que de vosotros se zambulla en ella saldrá completamente transfor-

mado, y desde este instante quedais en completa libertad para hacer la experiencia. Los tres hermanos consultaron entre sí, y el mayor, Cham probablemente se decidió á vivir bajo la misma forma y el mismo ropaje que su padre; Sem imitó el ejemplo del primogénito; mas Japhet que ya sentía fermentar en su pecho el valor que ha legado á sus descendientes, se sumergió con resolución en el algibe milagroso. La metamorfosis fué instantánea, y apareció á la vista de



Vista de Lima, tomada desde los Amancaes. Dibujo del Sr. Max. Rudiguet.

sus hermanos admirados, como un bello jovencito caucasiense. Se suscitó un sin fin de reconvenciones contra Noé durante las cuales el agua mermaba con una rapidez maravillosa, lo que observado por Sem, dejando á Cham que corriese su suerte, bajó á la cisterna ya casi seca, tomó el cieno que quedaba y se frotó con él todo el cuerpo, locion sencilla que bastó para cambiar el color de ébano de su piel. Admirado Cham, prescindió de sus quejas, y dando un salto se precipitó en la cisterna apoyando los pies y las manos; hizo esfuerzos extraordinarios para beber una gota del agua admirable. Pero ¡qué dolor! la tierra se secó con su presión,

y solo las palmas de las manos, las plantas de los pies y sus gruesos labios consiguieron tener el color tan envidiado de Japhet. — ¡Bárbaro padre! exclamó en su dialecto, no podías decirme á mí, tu hijo primogénito, la virtud que contenía el manantial y los beneficios que resultarme debían de su contacto? ¿Cómo podré vivir ahora al lado de mis hermanos para los cuales seré un objeto de desprecio? Así expresaba Cham su dolor que parecía adquirir mayor consistencia siempre que volvía la vista hácia sus pies y manos y consideraba el poco beneficio que había obtenido. El corazón de padre se condeció. — Vas á ser, le dijo Noé, otra vez el

árbitro de tu destino: Dios me ha dado el poder de distribuir tres dones entre vosotros, y son: la riqueza, la independencia y el talento, y te dejo la elección como á mi primogénito. Mas ¡ay! ¿quién se extravió de nuevo? el misero Cham que eligió el oro; Sem tomó la independencia y Japhet añadió el talento á la belleza de sus formas, que le permitió dominar á sus hermanos. — ¿No hay en esto una paráfrasis original de aquel versículo de la Escritura que despues de la maldición de Cham dice. — Que Dios llame á sí con dulzura á Japhet, que habite en el tabernáculo de Sem y que Cham sea su siervo?

Una nota que insertó hace algun tiempo el diario oficial de la Instrucción pública, anunciaba la próxima llegada á Francia de algunos animales raros de que hacia presente al Museo de historia natural el señor de Montigny, su cónsul en Shang-Hai, cuyo celo y esmero en enriquecer nuestras colecciones ha merecido ya en muchas ocasiones el reconocimiento de los sabios.

Podemos dar á nuestros lectores algunas noticias interesantes acerca del segundo envío verificado por el señor de Montigny. Compónese de dos parejas, macho y hembra, del celebrado buey gruñidor, (el *bos gruniens de Lineo*), de tres especies de grullas ó tántalos, de varios pares de patos mandarines, de un águila magnífica de la especie mas hermosa de las manoplias, de diferentes especies de gallos y gallinas, y de otras aves domésticas mucho mayores y de plumajes mas variados, que las que poseemos actualmente.

El buey gruñidor, yaek ó buey con cola de caballo, del cual damos el dibujo que hemos tomado de otro venido de la China, fué conocido de los antiguos, y Elien lo describió, habiendo sido sin embargo uno de los mamíferos mas desconocidos á pesar de ser de los mas notables.

La importancia que los naturalistas dan á esta nueva adquisición, consiste en que el Museo no ha dejado, desde que fué fundado, de reclamar este animal, sin haberlo podido conseguir ni proporcionarse nunca una piel, ó un esqueleto. Lo único que posee es una de las colas que son tan comunes en el Oriente, en donde

Nuevas adquisiciones hechas por el Museo de Historia Natural de Paris.



Buey de China.

sirven de estandarte, y un cráneo, considerado como una singularidad del establecimiento, no obstante que está muy deteriorado.

Estas nuevas y preciosas adquisiciones se esperan pronto, y no tardarán en estar expuestas al público y ser un motivo de estudio para los sabios.

Por esto el presente que hace el señor de Montigny es de la mayor importancia para la ciencia de la historia natural, y podrá serlo también para la agricultura, haciendo todo esperar que este buey se aclimatará. El señor de Montigny se hizo bajar estos animales del Tibet, ocasionándole gastos considerables, y los ha conservado durante dos años en Shang-Hai cuyo clima no difiere mucho del nuestro; y opina que la temperatura de los Pirineos corresponde á la del país nativo de estos bueyes.

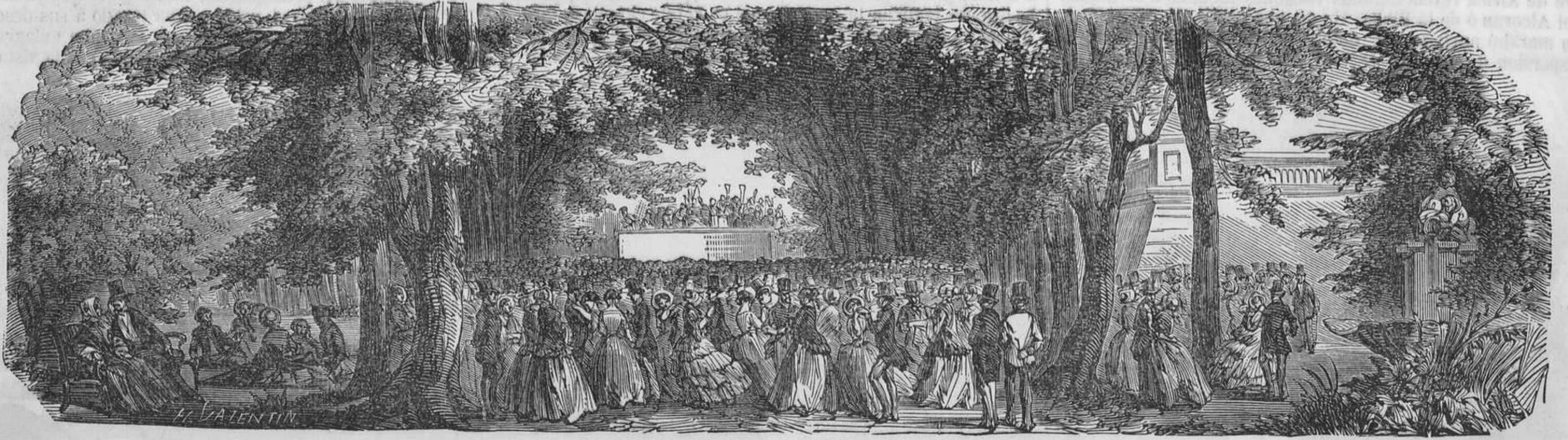
El buey gruñidor está cubierto de una piel ó zalea, que pierde el pelo naturalmente todos los años. La carne es excelente, y la hembra da leche muy buena. Puede, como el camello, cargar un peso considerable, al paso que es sumamente frugal y se alimenta con casi todos los vegetales.

Las grullas enviadas por el señor de Montigny pertenecen á una especie completamente desconocida en Europa. Son originarias de la Manturia, y su altura pasa de cuatro pies; su plumaje es blanco y negro y encarnado en la parte superior de la cabeza; su pico tiene muy cerca de diez pulgadas de largo.

El pato mandarín cuyo plumaje es tan poblado, haecemuchot tiempo que se deseaba en Europa.

El Emperador ha ofrecido al Museo de historia natural tres girafos, dos leones de Sudan y otros animales raros.

POLKA.



Piano.

p

marcato

p

p

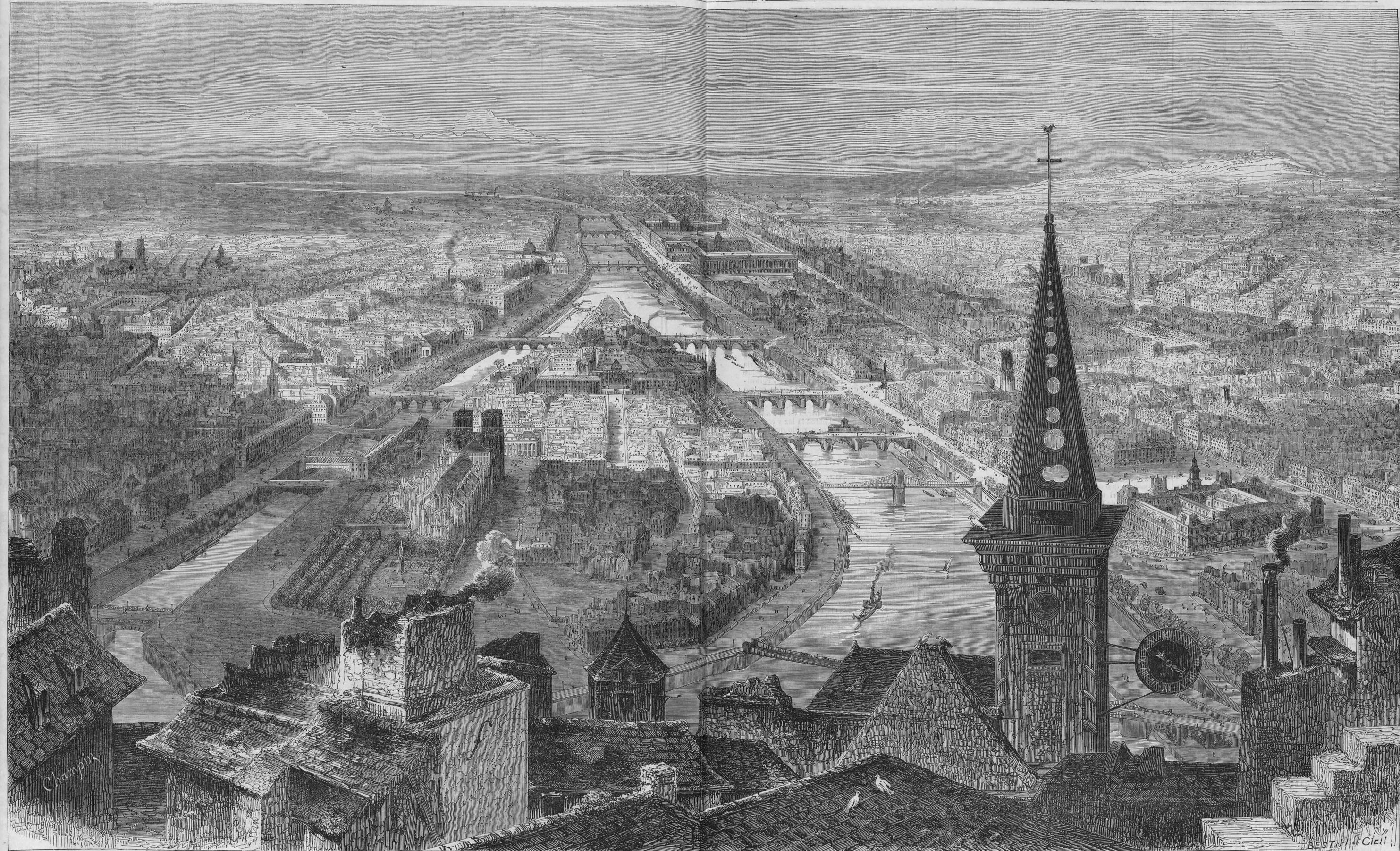
The musical score is written for piano in 2/4 time, featuring a key signature of one flat (B-flat). It consists of six systems of two staves each. The first system begins with a piano (*p*) dynamic and includes a 2/4 time signature. The second system features a *marcato* section with a double bar line and a repeat sign. The third system continues with piano accompaniment. The fourth system includes a section with a piano (*p*) dynamic. The fifth system features a section with a piano (*p*) dynamic and includes a 2/4 time signature. The sixth system concludes the piece with a piano (*p*) dynamic. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

A musical score for piano, consisting of four systems of staves. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in a minor key, indicated by one flat. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. The first system ends with a double bar line and the word 'marcato' below it. The second system has a 'ff' marking. The third system has several accents (^) over notes. The fourth system ends with a double bar line.

Procédés d'E. Duvernoy.



Una boda en Bretaña.



Paris á vista de pájaro.

No creemos necesario revestirnos del carácter de *Cicerone*, para explicar todo lo que este panorama reducido de la gran Ciudad, contiene de ingenioso, ni entendemos advertir al espectador que teniendo delante de sí este dibujo se debe considerar colocado en un punto elevado al Este en la dirección del Sur, en frente del chapitel de San Luis de la Isla, y que los techos de la iglesia y de las casas inmediatas constituyen el primer término. Los pintores sobre todo podrán juzgar acerca del mérito de liber-

tad que constituye una parte principal del talento raro del paisista, que consiste en sacrificar los detalles, ó pormenores, para hacer sobresalir los puntos mas importantes, y alejando el segundo término, dar realce al primero en beneficio del conjunto general de la vista.

Luis de Glenvenez.

NOVELA.

(Continuación, véase el nº 10.)

Mucho despues, á las once, los dos esposos, que habian concluido su ocupacion, estaban sentados el uno cerca del otro delante de la chimenea, de la cual se desprendió un tronco casi del todo negro que fué rodando hasta sus piés; estaba sin embargo salpicado de algunas chispas que iban muriendo poco á poco, de modo que muy luego solo quedó una pequenísima brasa imitando á un diamante embutido en ébano. Esta pequeña ascua experimentaba mil alteraciones; ya se obscurecía como si muriese, ya se agrandaba de un modo singular, ya despedía chispas como si quisiera encender todo el tizon; pero como era consiguiente, á cada esfuerzo perdía vida, y de repente despedía como una exhalacion y se apagó.

Los dos esposos dieron un grito involuntario; y sin comunicarse sus pensamientos dejaron conocer que habian dado una interpretacion supersticiosa á aquel tizon cuya última partícula de fuego, tan tenaz para extinguirse, era segun parece su esperanza postrera.

Se comprendieron, pues la armonia de sus almas no era mas que una; pero aun esta vez tuvieron el valor de no explicarse.

— Estamos locos, dijo la baronesa solamente, levantándose como en un estado convulsivo. Luis, no olvidemos observar las señales de la *Pantera*, pues la noche adelanta.

El baron enmudecido y afectado, abrió una ventana que daba sobre el mar; pero la noche estaba tan cubierta, que apenas podia verse á muy corta distancia: la luna que aparecía en algunos momentos al través de las nubes enviaba débiles rayos, que iban á terminar en los edificios del parque, en donde se entreveían, como colosos que están de centinela, algunas anclanísimas encinas peladas por mitad, pero lejos de alumbrar, servían para hacer resaltar mas las tinieblas de la soledad. La brisa soplabá con lúgubre rumor, de vez en cuando levantaba torbellinos de hojas caídas. De la parte del Océano solo llegaba el graznido de algunas aves confundido con el ruido de las olas; de la del camino, se percibía el murmullo de una cascada lejana, asemejándose á la respiracion irregular de un pecho oprimido y débil, ya mas fuerte, pero en una alternativa continuada. Era el momento de la marea alta, porque se oían romper las olas en los estribos de granito de la escalera del Diablo. — Esta circunstancia observada, dijo el baron, si el viento es favorable, como me lo parece, la *Pantera* debe estar anclada á estas horas no lejos de aquí. ¿No oyes, Juana, un ruido de remos?

Escuchaba la baronesa con cuidado, y haciendo un movimiento de cabeza, respondió: — No, pero sí me parece oír pasos en el parque, en la direccion del camino. Apenas pronunciadas estas breves palabras, se vió en el horizonte un resplandor que parecia salir del fondo de las aguas y elevarse hácia el cielo, y prorumpieron á un tiempo los dos esposos: ¡la señal, la señal!

El corsario habia cumplido su palabra: apenas habia echado el áncora, envió una falúa con seis hombres á tierra: habia querido ir él mismo á recoger á su amigo, pero en aquellas costas peligrosas, y en tiempo de una guerra tan encarnizada contra los ingleses, por ninguna razon, ni por nada, se habria resuelto un capitan inteligente á alejarse ni un momento de su bordo.

Al paso que de tiempo en tiempo se iluminaba el horizonte y la atmósfera con cohetes resplandecientes, cinco hombres se introducían en el parque, dirigiéndose, á favor de una linterna, hácia el portal. — ¡Maldita linterna! nos alumbrá tan bien, que nos deslumbrá, y no vemos una jota, dijo uno de ellos. — ¡Bien! respondió otro de sus compañeros; ya estamos en el palomar.

— ¡Silencio! dijo una voz imperiosa.

Glenvenez y su esposa habian pasado al cuarto en que dormía su hijo, y este descansaba con tanta tranquilidad en el sueño de la inocencia, que parecia tener algo de divino; estaba con los brazos extendidos sobre la cortina de seda que cubría la cuna; movíalos incierto como para echarlos al cuello de su mamá, y una leve sonrisa que aparecía en sus labios dejaba presumir que algun sueño grato ocupaba en aquel momento su tierna imaginacion. El baron se inclinó, le besó tiernamente, y el niño se medio despertó, como cuando se cambia de postura, y el padre al ver su movimiento, salió apresurado; ¡que momento tan cruel!

El señor de Glenvenez ántes de dejar la casa de sus padres, se despidió de sus criados, algunos de los cuales le habian mecido en la cuna, que le inundaron en el llanto del cariño y de la gratitud.

Bajó enseguida con su mujer á la esplanada, y se dirigió hácia la bahía en donde debía encontrarse ya la falúa de la *Pantera*. Apenas habrian andado cincuenta pasos cuando vieron ir en su direccion desde el patio una luz cubierta, oyendo al mismo tiempo el cuchicheo de algunos hombres que llegaban á ellos. Dieron un paso oblicuo y se ocultaron detrás de las frondosas ramas de un corpulento abeto que casi los cubría, y esperaban con ansiedad que el pequeño peloton se acercara mas. Lo primero que ocurrió al baron fué calificar aquellos hombres como parte de la tripulacion de la *Pantera*; mas sus vestidos y las precauciones con que procedían, le desengañaron muy pronto.

En esto los expedicionarios pasaron á algunos pasos del árbol, deslumbrados los primeros cuatro por la luz de la linterna que les hería en los ojos, sin percibir mas que un grueso pinabete; pero el quinto, mas advertido, y con ojos de lince astuto, descubrió la pareja que aquel ocultaba. Hizo un movimiento de sorpresa, y se detuvo; pero cuando sus compañeros se habian alejado bastantes pasos, se adelantó bruscamente hácia el baron, quien con una pistola

montada, le preguntó: ¿quién va? decidido á entregarse vida por vida.

— ¡Gente de paz! respondió el emisario desconocido, y si sois el señor de Glenvenez, acercaos con confianza. Con esta pacífica premisa se adelantó el baron; en el instante sintió en su mano un pequeño billete, y sin articular una palabra, vió que los hombres se alejaban silenciosamente y prontamente.

Sorprendidos de todo este misterio, queria volver al castillo; pero su esposa no se lo permitió por nada.

— ¡Cómo, decía el baron, partir yo dejándote al arbitrio de esos bandidos! — No son tales, Luis; estoy segura que son los agentes de Carrier.

— Esa sería una razon de mas para quedarme, porque son mil veces peores que los salteadores.

— No, no; sea lo que fuere, es preciso que partas; pasó el momento de toda perplejidad; adelantemos. Mira.

Al salir de un oquedal entraron en un campo de brezos que llevaba á la playa, en la que se mecía una falúa tripulada por cinco remeros, mientras que otro de estatura corpulenta estaba de pié en la misma orilla esperando al proscrito, y agitando en círculo sobre su cabeza un hachon de viento para indicar con seguridad el punto de evasión.

— Soy un vil, sí, un vil si me alejo y te abandono. Ven, ¡oh! vénteme conmigo, Juana.

— ¿Y nuestro hijo, nuestro amado *Olivier*? dijo la jóven madre con voz sentida y de reprension.

— Pero este billete, este billete, exclamó el señor de Glenvenez, que me han puesto en la mano, con tanta cautela y misterio, ¡este billete! En tal extremo, en que luchaban todos los afectos á un mismo tiempo, se acercó mas al hachon, y leyó estas palabras: « Señora, un patriota vigila por usted, y por su familia; no está usted sola; un brazo poderoso, aunque invisible, no dejará jamás de ser su escudo. »

— Lo ves, exclamó la baronesa, Dios no abandona nunca á los desgraciados que confían en él; y ahora, adios, adios, Luis.

Sollozó el baron, abrazó, estrechó en su corazon á su jóven amante y virtuosa esposa, y saltó en la lancha, y al punto los remos levantados iban á hendir las aguas.

— Hé, amigos, ¡un momento, un momento! gritó una voz ronca, no me dejéis aquí en medio de los buhos. Era el hombre del hachon, el carcelero coloso de las prisiones de Nantes.

— ¡Viva la *Pantera*! ¡Viva la república! decía al saltar en la barca, que viró y desapareció.

La baronesa dirigió á su esposo un nuevo adios, y se encaminó al castillo con paso firme; el baron la siguió algun instante con su vista, y su corazon se afectó de un modo inexplicable al verla desaparecer sola, de luto y semi-viuda, en las sombras de la obscura noche.

IV.

Diez y ocho meses despues que ocurrió la escena que acabamos de describir, en abril de 1794, la primavera se anunciaba en el templado cielo de la Bretaña; pero en el ardiente clima de la Isla de Francia, á donde transportamos ahora á nuestros lectores, el sol lanzaba ya sus rayos con toda fuerza.

A algunas leguas del puerto de San Luis, llamado entonces el puerto de Noroeste, no distante de la embocadura del rio Negro, se presentaba á la vista una casa grande, rodeada por una especie de cercado formado por un conjunto de rocas de granito, é interpolado de tamarindos, jacobas, y papayos, cuyos troncos, terminados en una elegante diadema de brojas, se asemejan á las columnas corintias. Una calle de bambús gigantescos conducía, por la parte de occidente, á una eminencia bastante elevada, llamada Sitio Silencioso de los Cocos, mientras que en la direccion opuesta se podia llegar á la playa del Océano por unas praderías apacibles y solitarias, y á la izquierda de la casa, hecha de madera y cubierta con hojas de palmera, se oía el murmullo de un arroyuelo que corría en el fondo de un barranco estrecho.

Sentados á la sombra de un ayupar, dos negros devoraban una torta de harina de yuca, bebiendo agua de una calabaza que de tiempo en tiempo llenaban en la inmediacion. Uno de ellos, de estatura aventajada y noble, y de fisonomía viva é inteligente, tenía en la cabeza un turbante, y estaba vestido con una larga túnica de tela de Bengala; llevaba grandes y brillantes anillos de oro en las orejas, y sus muñecas estaban ceñidas con anchos brazales de plata. El color obscuro de su cutis, sus facciones regulares, y sobre todo sus cabellos lisos como los de los europeos, indicaban ser un negro procedente de la India ó del Malabar. Su compañero, que era mas bajo, parecia tambien de mas edad; pero no tenía la nariz ancha y aplastada como los negros de Guinea, porque era de Madagascar, y todo su vestido consistía en un taparabo de tela azul rodeado á la cintura pero con gracia.

Reinaba un profundo silencio en rededor de la habitacion, y solo se oía el canto de algunos bengalis posados en los árboles, y el balido de los rebaños que guiaban hácia el pueblo.

El sol que tocaba en el ocaso iluminaba aquel paisaje africano con tintas cálidas. Las islas de la rada diseminadas aquí y allá parecían otros tantos copos de flores colocados en grandes cestos de madrepora de mil colores peregrinos, y las aguas tan violentas algunas veces en aquellos parajes estaban en una serenidad perfecta, brillando mágicamente.

El negro del Madagascar apoyándose en el codo, dijo á su compañero:

— Ebanó, el amo no quiere volver, vamos á su encuentro.

— Vesper tiene razon, dijo el negro del Malabar poniéndose de piés, no viene, vamos á buscarle.

Ebanó de pié derecho en medio de la espesa frondosidad del ayupar daba la idea de una bella estatua de bronce, recién fundida, de las que se encuentran en las hermosas quintas de los príncipes romanos; y dotado de un cuerpo elegante y mórbido, en términos artísticos, se hubiera podido tomar como un buen modelo.

Cerrada la puerta de la casa, se encaminaron al sitio silencioso de los Cocos por la gran calle de los magníficos bambúes, cuyo ramaje ligero movido por el aire producía un murmullo agradable. Salidos del cercado atravesaron un bosque de naranjos y limoneros, y empezaron á subir la cuesta de la montaña, cuando se detuvieron de repente para indicarse recíprocamente el sitio donde estaba el que buscaban, que era el baron Luis de Glenvenez. Se hallaba sentado debajo de una higuera colosal en actitud que demostraba cansancio y abatimiento, con la cabeza curvada hácia su pecho y los ojos fijos en el suelo, denotando que su alma estaba en otra parte.

Los dos fieles criados corrieron diligentes y sencillos hácia él como niños que se precipitan al encuentro de su padre: se arrojaron á su presencia, y le miraron sumisos, casi diríase con la humildad cariñosa del perro y la intencion inteligente que corresponde al hombre.

Cortaron el hilo de las largas y tristes meditaciones del baron, que se levantó haciendo un esfuerzo violento, como si le faltaran las fuerzas físicas y morales.

— Me he retardado esta tarde, les dijo con voz suave y afectuosa; pero vosotros no habeis olvidado la hora acostumbrada de mi vuelta.

— ¡Oh! no, nosotros inquietos viendo la noche, nosotros tristes viendo la soledad, dijo Ebanó; nosotros desgraciados cuando el buen señor no volvía.

— ¿No habeis tenido en el dia ninguna visita en casa? preguntó el baron.

— Sí, amo, un peon de la ciudad ha llevado una carta de Francia, replicó Vesper.

— ¡Una carta de Francia! exclamó el baron lleno de júbilo; ¡una carta de Francia! ¿y porqué no lo habeis dicho al instante? Apresuremos el paso.

Llegados á casa, los negros encendieron una lámpara en la sala y se retiraron. Ya solo, el baron abrió la carta que le acababan de entregar, con semblante risueño y la alegría de la esperanza; mas apenas hubo echado la vista sobre ella, sus sensaciones se trocaron en impaciencia y curiosidad; porque se persuadió que estaria escrita por su esposa bajo aquel techo en rededor del cual su imaginacion rondaba sin cesar, como los pájaros domésticos, cuando en vez de esto, habia sido redactada á bordo de la *Pantera*, en la rada de San Maló. Acercó el baron la luz y empezó á leer sin que se oyese en el cuarto otro ruido que el zumido de los mosquitos á través de las mosquiteras de Gara.

CARLOS LE GROIX A LUIS GLENVENEZ.

Rada de San Maló. A bordo de la *Pantera* á 10 de enero de 1795.

« Mañana, mi querido Luis, damos á la vela para la Isla de Francia; pero como ántes de llegar á la patria de Pablo y Virginia, deberá la *Pantera* dar muchos vaivenes en las olas del Océano, confío esta carta á un capitan amigo, que va directamente á Puerto Luis; quiera Dios que en el camino no la abran los ingleses á cañonazos. Desde aquel triste dia que te dejé solo en tu destierro, á la orilla del rio Negro, en un hermoso jardin á la africana, y con dos honrados esclavos, cuyas almas me parecieron tan blancas como negras eran sus fisonomías, anduve mucho, y corrí mas. Luego que nos separamos me dirigí hácia la India, en donde, segun las noticias que me daban, podia encontrar varios convoyes cargados de ricas mercancías, y desde luego tuve lances felices, como sucede á la mayor parte de los jugadores afortunados. A la altura de las islas Moldivas apresé dos goletas muy provistas de pesos fuertes y libras esterlinas. Una de ellas rindió su bandera al primer cañonazo, como una cándida oveja, que tal era la pobrecilla; pero la otra intentó enseñarnos los dientes y arañarnos con algunas pequeñas piezas que ocultaba su casco; mas la hicimos callar prontamente. Cuando dimos el abordaje, Ivon, el carcelero de Nantes, que como sabes es uno de mis mejores marineros, pero algo mastin de naturaleza, y siempre apasionado á lo rojo, que sea sangre ó vino, le es indiferente, recibió un sablazo en el hombro, que le ocasionó una profunda herida, y se enfureció tanto mas por haber recibido aquel golpe tremendo de la delicada mano de una señorita. El muy tuno esperó pacientemente que toda la carga inglesa hubiese sido trashedada á nuestros almacenes, y que estuviésemos al punto de tomar el rumbo, para dar un vistazo á la santa bárbara, y sin decirme una palabra, colocó una mecha que bajaba hasta la pólvora. Acababamos de separarnos, habiendo devuelto generosamente el buque á su capitan, cuando oimos una explosion espantosa; volvímos la cabeza y vimos que aquel pequeño buque habia volado. Me incomodé mucho cuando supe que Ivon habia sido el autor de tan infernal juguete; pero luego le perdoné, reflexionando que no es prudente pedir á los animales carnívoros la condicion de las tortolillas. Por otra parte, en un corsario, mas que en cualquier otro lugar, es preciso tener siempre en los labios aquel refran que dice: « En la guerra como en la guerra. »

« A la vista de Ceilan experimentamos un temporal que duró tres dias y tres noches. Las olas como montañas pasaban por encima del puente, y se llevaban cada vez algunos hombres al abismo. Nos creimos tan perdidos, que hicimos nuestra oracion postrera, cuyo fervor en muchas ocasiones ha calmado la tempestad. Que tal sería el peligro, cuando Ivon, apoyado en el palo de mesana, recorría las cuentas de un

rosario bendito, invocando la proteccion de Nuestra Señora de Auray: el gigante parecia rendido, mas fingí no apercibirme de su completo abatimiento, porque pasado el peligro acaso no me habria perdonado haber sido testigo de su pusilanimidad.

» Aun no estabamos repuestos de nuestras fatigas, ni el mar dejaba de estar muy movido, cuando la vigía avisó un buque á nuestro rumbo: era una fragata inglesa. Intentamos huir de un enemigo tres veces mas fuerte que nosotros; pero el viento contrario lo impedia, y no pudimos evitar el combate, que fué tan terrible, mi querido Luis, que el que tú presenciáste en nuestra travesía, comparado con él, no era mas que un juguete: tu pobre compañero recibió un balazo en el muslo, y le abrió en él un feísimo agujero.

» Nuestros veinticuatro cañones gorjeaban, sin embargo, tan afortunadamente, que nuestro adversario se fastidió repentinamente de su armonía, y nos dejó en el momento que ménos lo esperabamos, desplegando todos sus trapos en la direccion de Bengala. Tuvimos además otras aventuras marítimas que serian muy largas de contar; pero las calcularás todas, sabiendo que catorce meses despues fondó la *Pantera* en San Maló, llevando mucho oro en cambio de sus pérdidas y heridas; y ahora se arroja de nuevo en el Océano mas hermosa y lucida que lo estuvo nunca: ha mudado de vestido y de peinado; pero la fiera del desierto brilla siempre en su popa con su pelizza aleonada salpicada de manchitas negras.

» Pero basta, querido Luis, pues hablo demasiado de las correrías de mi corbeta y de mí, y es tiempo de tratar de otra cosa mas interesante para tí. Hablemos de madama de Glenvenez, que me encargáste vieses; de tu tierno Olivier y de tu solitaria morada, y me perdonarás fácilmente, así lo espero, la minuciosidad de mi relato, cuyo objeto es informarte de los pormenores mas insignificantes de tu casa.

» A los ocho dias de haber llegado á San Maló, emprendí mi camino para Glenvenez, á donde llegué un domingo por la mañana, en medio de una horrorosa ventisca de nieve como no la has visto ciertamente en la altura solitaria de los Cocos. Los labradores que se dirigian á la iglesia de la aldea parecian de mármol, ó de sal, como tú quieras; y por mi parte cuando entré por la torre de tu castillo, debía parecer aquella estatua del festín del Convidado de Piedra que en otro tiempo nos sobrecogió tanto en el teatro.

» En el patio me recibieron dos enormes perros que no dejaron de ladrar hasta que estuve dentro de la casa, y en cuyo umbral encontré á un criado con el pelo medio cano, que me recibió con la gravedad habitual de nuestros paisanos. Le dije mi nombre y el objeto de mi viaje, rogándole que pasase recado á tu mujer; á lo que meneó la cabeza, y me respondió que la baronesa no podia recibir á nadie. Insistí, y él persistió en la misma negativa, en términos que me incomodé y levanté mucho la voz, diciendo que era tu mejor amigo, y que el mismo diablo no podria impedirme que viera á madama de Glenvenez. Al ruido de mi voz exagerada de intento, acudieron otros dos ó tres criados, de cara seria y grave, que se unieron á su compañero, para echarme atentamente de la casa. Me iba á alejar furioso por semejante recibimiento, para mi tan inexperado, cuando al salir vi, en lo alto de la escalera, asomar entre los hierros de la verja una fisonomía infantil, y gracias al retrato que me habias hecho, reconocí en ella á tu hijo, á tu muy amado Olivier, fresco como un capullo. Le llamé para acariciarle: me miró con atencion y empezó á bajar, deteniéndose como dudoso en cada escalon; y los criados me rodeaban sin que su aspecto adusto hubiera cambiado. Parecian ponerse mas severos á medida que el niño se me acercaba mas.

» Me adelanté al encuentro de aquel amable angelito, y tomándole en mis brazos le di solemnes besos; dos de tu parte, y uno de la mía; parecia sorprendido y como cortado, pero en sus labios y en sus ojos se dejaba ver una sonrisa llena de gracia.

— «Olivier, le dije, estrechándole á mi pecho, Olivier, ¿con qué yo no puedo ver á tu mamá?

— «¡Oh! no, me respondió con viveza, porque duerme.

» Iba á continuar mis preguntas, cuando el criado, al cual me dirigí al llegar, se adelantó con aire sumamente inquieto, y mandó al niño con tono duro que se fuera con su ama.

» Olivier fijó sus azules y dulces ojos en mí, y me dijo: Adios, señor, usted ve que es preciso que me vaya.

— «Adios, querido, adios. Dirás á madama de Glenvenez, que un amigo de tu papá ha estado á verla, y que no habiendo podido conseguirlo volverá muy pronto.

— «Sí, respondió el angelito, se lo diré cuando esté despierta; y puso un dedo en sus labios como para indicar que no se perturbase el sueño de su mamá, y volvió á subir.

— «Y pues, no puedo ver hoy á la señora baronesa, dije á los criados, volveré mañana.

— «Es inútil, porque cuando la señora al darnos la orden para no recibir á nadie, no hizo excepcion de dias ni de personas.

» Me retiré disgustado, pero no desanimado por esta negativa, y me fui á un pueblecillo inmediato, para esperar una ocasion oportuna. Se hablaba mucho en el país del retiro absoluto en que vivia la señora de Glenvenez, y se atribuía generalmente á la reserva que le imponia su sexo y ser mujer de un emigrado; pero su nombre era respetado y querido, y aunque invisible, acudia como la Providencia á todas las necesidades de aquella comarca; todos la elojaban á pesar de que estaba alejada de todo el mundo.

» Me presenté muchas veces en el castillo, exponiéndome por el exceso de mi afecto hácia tí, y por celo en cumplir tu encargo, pero todos mis asaltos fueron infructuosos, y ni permitido me fué volver á ver á Olivier.

» Sin embargo de todo, pasé muchas horas en tus silenciosos arboledos, en tu esplanada, á la vista del inmenso

Océano que separa materialmente nuestros corazones, pero que no los aleja moralmente. Paseaba al rededor de tu habitación, sin cansarme de esperar que alguna vez el ruido de mis pasos llamase la atencion de la señora del castillo. Una ventana que se abriera en el cuarto principal, el ruido mas mínimo que se dejase oír en lo interior, el de las pisadas de algun transeunte, me hacia correr detrás de la fantasma invisible, sin conseguir jamás sino un desengaño. ¿Sabes que para una imaginacion mas poética que la mía el misterioso retiro de la señora de Glenvenez se hacia peligroso? Muchas veces experimenté humillacion por los obstáculos que se me oponian para verla y me conocia tentado de dar el asalto como otro caballero de los tiempos felices de la caballería. Acaso, me decia, en aquellos accesos febriles de romanticismo, está prisionera de algun gigante y espera mi asistencia para romper sus cadenas; acaso es víctima de algun poderoso encantador que la conserva encantada á fuerza de repetir sus mágicas palabras. Y en medio de todos estos sueños, cuando mas animado estaba mi corazon, en el momento mas patético, llegaba uno de tus criados, grave, taciturno, y me rogaba con tono respetuoso que me alejase, indicacion que por atento que fuera hacia hervir siempre mi sangre de corsario; pero al fin sin saber bien por qué, obedecia.

» Los grandes misterios del castillo de Glenvenez te serán conocidos sin duda por las cartas de la baronesa, y sabrás á esta fecha porque la encantadora maga de mi narracion no se deja ver de tus amigos. Nada mas te digo sobre este punto; pero te envío adjunto ese capullito de azahar que yo mismo cogí en el invernáculo de tu castillo, y estoy seguro que su perfume, aun despues de haber andado cuatro mil leguas, te parecerá mas suave y delicado que los que exhalan los bosques de naranjos y limoneros de la Isla de Francia; y añadiré para concluir, que tu parque está perfectamente cuidado; reponen con frecuencia la arena de las calles, tu terrasa está recortada por el estilo de Versalles, y cuando el sol brilla en tu morada, el alfombrado de yerba y los grupos de los verdes y robustos árboles producen deliciosos golpes de vista: los hermosos ojos de su dueña deben complacerse mucho de tan agradable espectáculo.

» La última vez que estuve en Glenvenez me senté en un banco de madera pintado de verde, que está situado á mano izquierda en la calle principal que atraviesa el bosque hueco, y sobre él encontré un juguete de niño y una cinta de terciopelo negro, recuerdos de tu esposa y niño, que te acompaño tambien.

» Adios, mi querido Luis, dentro de cinco ó seis meses estaré, así lo espero, de regreso en la Isla de Francia, y hasta entonces pondré á la prueba las garras de la *Pantera*: pide á Dios que el leopardo las encuentre mas agudas y tremendas que las tuyas.

» Renazca tu esperanza y alegría; pues merced á la caída de Roberspierre, ántes que concluya el año estarás en tu palacio, al lado de la chimenea entre tu esposa é hijo.

CARLOS LE GROIX.»

Quando el baron concluyó la lectura de esta carta, se quedó inmóvil, y restregando maquinalmente entre sus dedos la cinta de terciopelo y el juguete del niño que acompañaban á la carta, llevó su mano á la frente y cayó en un triste y doloroso delirio.

En vez de disipar sus inquietudes, la carta de Carlos Le Groix las habia aumentado con mayor fuerza y fundamento. El baron, despues de su llegada á la Isla, no habia recibido mas que tres cartas de Bretaña; y en la primera, Juana le contaba las angustias de su corazon y las escenas que la hacian presagiar las invasiones nocturnas de los agentes de Carrier; que el castillo habia sido secuestrado, y puesto, segun el lenguaje de aquella época, bajo la tutela de la nacion, inventariando cuanto contenia: muebles, joyas, plata, librería, todo, en fin; pero gracias á la proteccion de la persona desconocida que velaba cuidadosamente en favor de madama de Glenvenez, esta habia quedado encargada de su custodia, á condicion que nada fuese distraído. En sus últimas cartas la jóven baronesa solo habla de la tranquilidad apacible de su casa, pero profundamente contristada por la ausencia de su esposo, y entraba en mil pormenores sobre la educacion de su hijo, sus inclinaciones, sus juegos y sus primeros estudios, deleitando á su esposo y dejándole entrever el término próximo de su destierro y de sus penas.

Mas de repente cesó toda correspondencia, y cuando el baron recibió la carta de su amigo, hacia ya mas de un año que estaba privado de noticias de su mujer.

En el primer tiempo el desterrado se habia fatigado en conjeturas sutiles para explicar la suspension de esta correspondencia, que tan esencial era para él una carta que se extravia; una enfermedad inesperada; un buque que naufraga; cualquier incidente puede ser causa del extravío de una carta, cuando se está á cuatro mil leguas de distancia. Mas una vez agotado el caudal de sus suposiciones, mas ó ménos especiosas, se quedó cara á cara en frente del cuadro de la verdad sin velos, desapareciendo todas las medias tintas de la ilusion, en términos que dejó de esperar resignadamente y sucumbió á la desesperacion.

¡Porqué, se decia, fui tan insensato y ligero para alejarme de mi familia, consintiendo en el pacto tan desigual entre nosotros, que me da toda la seguridad á mí, y todos los peligros á ellos! El puesto honroso estaba en Glenvenez, y por nada debia abandonarlo; no, no debia abandonarlo; he faltado á los deberes de caballero y de hombre honrado, y por esto Dios me castiga en el fondo de mi conciencia.

Quando discurría en estos términos, caía en una tristeza melancólica; se alejaba de su casa al salir el sol y erraba hasta la noche, sin cuidarse de tomar alimento ni de los riesgos que corria adelantándose hasta ciertos parajes fre-

cuantados por los negros salvajes; y sin la vigilancia asidua de sus dos esclavos, Vesper y Ebano, que le seguian de lejos con una consideracion cariñosa, se hubiera visto á menudo reducido al hambre y la sed, y extraviado ó perdido muchas veces en la Isla.

En esta penosa situacion se hallaba cuando recibió la carta del jóven corsario, que por desgracia no era á propósito para calmar la agitacion de su espíritu alterado. ¿Porqué tanto misterio en rededor de su esposa y de su hijo? ¿porqué un aislamiento montaraz que no permitia la entrada de nadie en su casa? ¿porqué estaban sus criados tan solícitos para detener en los umbrales á un amigo que enviaba su amo? ¿porqué aquellas caras taciturnas y tristes, aquellas frentes severas y recelosas á la presencia de un niño inocente? Las noticias recibidas de Europa no hicieron, pues, mas que aumentar su incertidumbre, establecer el convencimiento de una desgracia que, oculta todavía, se preparaba á estallar, y que á las amargas dudas que le atormentaban, añadieron algo de mas negro, de mas cruel, de mas punzante.

Al dia siguiente emprendió de nuevo el curso de sus paseos solitarios, pero con un aspecto mas huraño y bravo que hasta entónces; mas sus dos fieles negros, que le amaban mucho, porque los trataba siempre con bondad, observaron que de dia en dia se aumentaba su taciturnidad y su impaciencia.

Algunos meses despues que el baron recibió la carta de su amigo Le Groix, se retiraba de un larguísimo paseo hácia su casa, y le seguian Ebano y Vesper hablando en voz muy baja; nada se oía en el campo desierto, solo el ruido lejano de las olas que se estrellaban en la orilla, cortaba la monotonía de aquel silencio; el sol rayaba en el ocaso, derramando enormes fajas encarnadas, contornadas de verde y azul celeste que anunciaban un hermoso dia para el siguiente; el aire habia refrescado y cesado el calor con la brisa que respiraba la montaña; y la naturaleza parecia convertirse en un voluptuoso silencio, para mejor hacer gustar todas las delicias del corazon del estío. Entraba el baron por un sendero sombreado por grupos de naranjos, cuando Ebano, deteniéndose repentinamente, le llamó con voz baja haciéndole una seña para que moderase el paso, llamando su atencion hácia la orilla del rio Negro en la direccion de la casa, porque se veian varios hachones encendidos:

— Amo, dijo el malabar, usted no andar adelante: negros bravios allá abajo; yo correré allí con Vesper.

Marcharon los dos negros por delante; pero el baron muy indiferente al peligro, los siguió de cerca.

Quando llegaron á poca distancia de la casa, vieron las luces en un movimiento continuo, como si las agitasen de intento, y oyeron el murmullo de varias voces.

— No negros bravios, dijo Vesper, pero sí hombres de Europa.

— Sí, gritó Ebano, ellos franceses, yo conocerlos por sus alegres carcajadas.

No habian andado cien pasos cuando llegó á sus oídos una voz sonora, que el baron reconoció por la de Ivon, el marinero de la *Pantera*. Palpitó su corazon con violencia al oír el acento bien marcado de su patria, y corrió al encuentro de sus compatriotas.

En la entrada de la casa encontró al corsario con una comitiva de marineros que llevaban hachones de tea, y corrían en todas direcciones como indios salvajes.

Ivon, destinado á la vigía, estaba sobre el techo de la casa, y á la claridad de aquella luminaria se distinguia su cuerpo atlético, que destacaba bien el azul obscuro del cielo. Luis y Carlos se abrazaron tiernamente. El jóven marino halló á su amigo muy cambiado; pero se tranquilizó considerando que el mal de la ausencia, como el mareo, son fáciles de curar. Si el aire saludable del campo y de los bosques restablece la salud del viajero que experimentó por largo tiempo los vaivenes de las olas, para restablecer á un desterrado basta la vista del campanario de su pueblo nativo y el vestíbulo de su casa, así no dió importancia al decaimiento de su amigo.

— Tranquilízate, le dijo, porque poco te dejaré penar en este país de monos y de papagayos: danos el tiempo de reponernos y daremos á la vela para Francia: la *Pantera* tiene unos piés que valen mas que las mejores alas.

El señor de Glenvenez introdujo á su amigo en la casa, y mandó á sus negros que diesen de beber á los marineros.

Le Groix tenia muchas cosas que contar á su amigo, porque despues de su partida de San Maló se habia encontrado en grandes peligros, que superó esta vez con la mayor felicidad; y llevó á Puerto Luis, baluarte de los corsarios franceses, muchas presas hechas á los ingleses, sin que hubiese experimentado otra pérdida que la de dos hombres de su tripulacion.

Oyó el baron sin mucha atencion la relacion que le hiciera de sus aventuras recientes, y aprovechó la primera coyuntura favorable para cambiar el hilo de la conversacion y hacerla recaer sobre la excursion de su amigo al castillo de Glenvenez.

— ¡Ah! sí, tienes razon, exclamó Carlos, de recordarme mi derrota. ¿Sabes que es poco agradable verse dar con la puerta en los hocicos en los términos que me sucedió? ¡Cáspita, porque yo sea corsario, no soy tan feo como Satanás, ni creo ignorar el lenguaje que debe tenerse con una dama! Tus ruines criados sin duda me creyeron un aventurero, y no quisieron exponer á su ama á la visita indiscreta de un desconocido. Pero en definitiva tú debes tener la clave del secreto; y me parece tiempo de que me la comuniques. Me interesa saber la razon que tuvo tu esposa para prohibirme de semejante modo la entrada de tu castillo... Pero ¡qué tienes, Luis, que tanto te inmutas!

(Se continuará.)

Inauguración del monumento erigido á Daguerre en Bry (Marne.)

La Sociedad libre de bellas artes deseando honrar los trabajos y servicios de Daguerre, concibió la idea de erigir un monumento á este hombre extraordinario que aumentó el dominio de la pintura y dotó las artes contemporáneas con una invención magnífica; y en el día 4 de noviembre último cumplió con los deberes que le impone su confraternal institución, presidiendo la inauguración del monumento.

A la hora indicada los señores Peron, pintor de historia, vice-presidente de la Sociedad y como tal substituío al presidente; Moullard de Comtat, secretario general; Gelée, grabador, primer secretario supernumerario; y el doctor Colombe, tesorero; se trasladaron al pueblo con los individuos de la diputación compuesta de los señores Pablo Charpentier, pintor de historia; Bourla, arquitecto; Pernot; C. Gavet, pintores, y allí encontraron á los señores Gosse, pintor de historia; Zazet grabador; Leroux, Carlos Chevalier óptico; Chevalier fotógrafo; Fhiollet y Gosse, arquitectos; y algunos otros que aceptaron el convite de la Sociedad y quisieron contribuir á la fúnebre ceremonia con su asistencia, simpatía y dolorosos recuerdos.

Desde por la mañana toda la población de Bry sobre el Marne se hallaba en movimiento y presentaba un aspecto poco acostumbrado; por todas partes se veían grupos, y los paisanos de las aldeas inmediatas engalanados para la función, acudían presurosos al sonido de las campanas. La guardia nacional reunida al toque de llamada bajo las órdenes de su capitán el señor Clement, se apresuraba á tomar parte con la autoridad municipal en el homenaje público prestado por algunos artistas á otro artista célebre.

A las once de la mañana todo el mundo se trasladó á la iglesia en la que se habían dispuesto asientos de honor para los individuos de la mesa, los de la diputación de la Sociedad libre de bellas artes y los parientes. En la nave se hallaban la guardia nacional formada en ala á derecha é izquierda, y los amigos del ilustre difunto. Pocos momentos después el señor de Corominas, cura párroco del pueblo, cantó una misa de *Requiem* y recitó las fúnebres oraciones, infundiendo en el auditorio, como siempre sucede en tales casos, los mas tristes y amargos recuerdos.

Si el dolor de los concurrentes no hubiera sido tan vivo, con cuanta admiración y curiosidad no habrían contemplado el diorama con que el mágico pincel de Daguerre dotó á la pequeña iglesia de su pueblo, tan desnuda y pobre como lo son todas las de las aldeas, dándole el aspecto y grandiosidad de una catedral. La numerosa asistencia reunida para la ceremonia, habría podido extasiarse al examinar los numerosos detalles de aquella obra maestra del artista, y aquellos arcos por entre los cuales parecen circular libremente el aire, el incienso y la oración; pero todos los corazones se hallaban oprimidos por el dolor; todos los semblantes afligidos, y nadie pensaba en ver, sino en arrodillarse y rezar.

Terminada la ceremonia religiosa, la comitiva escoltada por la guardia nacional con los tambores enlutados, se trasladó al cementerio, marchando en el orden siguiente: las corporaciones del país con sus estandartes, la mayor parte llevados por niñas vestidas de blanco; el señor de Corominas y el clero de la parroquia revestidos de los ornamentos sacerdotales; el señor presidente de la Sociedad libre de bellas artes acompañado de sus dos secretarios y de la diputación oficial de la Sociedad; el se-



Tumba de Daguerre en Bry (Marne.)

ñor Mantiene, alcalde del pueblo; todo el ayuntamiento; los parientes y amigos del difunto; y por último una multitud de gente de los pueblos inmediatos, sin distinción de edad ni sexo.

Al llegar á la tumba en la que se hallaba reunido un número aun mas considerable de gente, y después de las bendiciones religiosas, el señor presidente Peron, dominado por el dolor, tuvo que rogar al señor Moullard du Comtat, su secretario general, que leyese un discurso que habia preparado y que no pudo pronunciar por sí mismo sobre el sepulcro de su antiguo colega y amigo. El señor secretario general se adelantó, pues, y en medio del mas profundo silencio leyó el discurso en el que contó sencillamente la vida de Daguerre, apreciando sabiamente sus trabajos.

La autoridad municipal de Bry sobre el Marne, que por medio de la concesión gratuita del terreno y su asistencia espontánea á la ceremonia habia querido dar un carácter oficial á la fúnebre ceremonia, no podia permanecer silenciosa: su digno jefe interpretando los sentimientos de sus conciudadanos dijo:

«Señores; hace diez y seis meses que por uno de esos terribles golpes cuyo secreto está reservado á la Providencia, vimos sepultar en este sitio los restos mortales de Daguerre.

«Nadie ha olvidado todavía el profundo dolor y la consternación que se esparció en el pueblo cuando el día 40 de julio del año último supimos que la muerte acababa de arrebatarnos el sabio químico, el hábil pintor, el hombre de bien que amabamos hacia tantos años y que nos envejeciamos de contar entre los habitantes y concejeros de nuestro Concejo.

«En medio de las tiernas expresiones y sinceros ruegos que escuchamos cuando le dirigimos nuestro último á Dios, la voz del señor Carlos Chevalier expresó de este modo el deseo de todos: ¡Un monumento á Daguerre! Este deseo, señores, no podia ser estéril; nuestro concejo municipal, en nombre del pueblo todo ofreció el terreno necesario para la construcción del monumento, y la Sociedad libre de bellas artes á la que Daguerre perteneció, habiendo abierto una suscripción para cubrir los gastos, llegó á reunir los fondos suficientes para confiar la ejecución del proyecto á una comisión escogida de su seno.

«Merced á sus cuidados y á la cooperación de los que tuvieron á bien tomar parte en la suscripción, nos hallamos reunidos hoy en este sitio para inaugurar el monumento y felicitarnos reciprocamente por la realización de nuestro deseo.

«Permitanme ustedes, señores, que como alcalde de Bry sobre el Marne, manifieste en nombre de todos la gratitud de este pueblo á la Sociedad libre de bellas artes, y en particular al talento y buen gusto de los individuos de la misma á quien debemos la ejecución de este mausoleo, no ménos que á las personas que han tomado parte en la suscripción.

«Si pudiera creerse que este modesto sepulcro no corresponde al mérito eminente del que descansa en él, responderíamos: Su misma sencillez nos agrada, y siempre bastará para conservar la memoria del hombre de bien que conquistó nuestro cariño y cuya pérdida ha sido tan llorada por todos nosotros.

«Dejemos al tiempo, único que puede dar su justo valor á los hombres distinguidos y verdaderamente útiles á sus semejantes, el cuidado de glorificar con el mármol y el bronce al



Inauguración del monumento de Daguerre en Bry (Marne.)

sabio y al artista cuya pérdida deploramos y cuya celebridad es universal. Día llegará sin duda en que otros se disputarán la honra de erigirle una estatua.

«Nuestra honra, señores, consistirá á lo ménos en habernos reunido para inscribir su nombre en esa piedra, contribuyendo de este modo á conservar para el respeto de la posteridad tan preciosos restos.»

Tan tiernas y sentidas palabras no podían ménos de excitar en todos los asistentes vivos y simpáticos ecos.

El señor presidente Peron no quiso separarse de la tumba que tan tristes recuerdos excitará siempre, sin dirigir á los concurrentes la siguiente alocucion :

«Señores : ántes de separarnos, permítanme ustedes que en nombre de la Sociedad libre de bellas artes manifieste los sentimientos de gratitud y reconocimiento que la animan. Damos las debidas gracias al señor cura y al clero por la pompa y desinterés que han desplegado para esta piadosa y memorable ceremonia. Las damos tambien al señor Mantienné y á todos el ayuntamiento por la generosidad con que han votado gratuitamente el terreno en que los restos de Daguerre reposarán perpetuamente; no ménos que á todos los que han tenido á bien prestar su benévolo concurso para esta ceremonia; á la guardia nacional por el celo con que se ha apresurado á tomar las armas proporcionándonos por este medio un aparato imponente; por último la Sociedad no puede ménos de manifestar su reconocimiento á las buenas almas que han tenido á



Retrato de Daguerre.

bien contribuir á la suscripcion para erigir el monumento que hoy inauguramos.»

Despues de esta alocucion la multitud se retiró triste y silenciosa.

El monumento de Daguerre es muy sencillo, ó por mejor decir, muy severo, lo cual no excluye la magnificencia; en lo antiguo no se honraba de otra manera á los grandes hombres. Un zócalo de granito sirve de pedestal á una pilastra de túmulo en cuya parte superior se ve un medallón con el retrato del ilustre difunto, esculpido por el señor Husson, individuo de la Sociedad. Los trabajos del mausóleo han sido dirigidos por el señor Rohault de Fleury, vice presidente de la Sociedad, y presidente de la comision especial.

En uno de los costados del pedestal se lee :

A Daguerre, la Sociedad libre de bellas artes

MDCCLII.

En el otro : *Ciencias, bellas artes.*

En el tercero : *Diorama, daguerreotipo.*

Y en lo último se halla grabada esta inscripcion : El Concejo municipal de Bry á Luis Santiago Mandé Daguerre; nació en Cormeillien Parisis el dia 18 de noviembre de 1787; murió en Bry el dia 10 de agosto de 1851.»

Concesion gratuita y perpetua de terreno por deliberacion del 10 de agosto de 1851.

Huracan ocurrido el 24 de noviembre de 1852, en la Provenza y Languedoc.

Los días que precedieron el trastorno atmosférico del 24 de noviembre, el tiempo estaba sereno, el cielo despejado, y el viento era suave y templado. La vispera fué uno de los buenos días de otoño que han hecho calificar con la frase de verano de San Martín los últimos de esta estacion, que

anuncia el fin de ella y la entrada de los melancólicos y rígidos de invierno. El barómetro, sin embargo, habia bajado tanto que presagiaba una alteracion considerable en las diferentes capas de aire que envuelven el globo terrestre, alteracion que probaba que si hacia calor aquí, haria frio en otra parte, y que si la atmósfera estaba serena en Languedoc, en la Provenza ó el Delfinado, en el Franco Condado ó la Alsacia, habia lluvias y tempestades.

A los dos dias confirmaron los papeles los anuncios anticipados del barómetro. Pero sea de esto lo que se quiera, el equilibrio alterado de un modo tan extraordinario, debia volver en su estado normal; las masas de aire condensado y frio debian gravitar sobre las mas ligeras y producir un trastorno violento en la atmósfera. En efecto así sucedió en la noche del 23 al 24 de noviembre en que el viento que corria en la region N-N-O. fué tan violento, que todo el



Efectos del huracan del 24 de noviembre en el pinar de Fonfroide, en las inmediaciones de Montpellier.—Dibujo de M. Laurens.

mundo se despertó alarmado, por el estruendo extraordinario que producía, arrancando las armaduras de las ventanas, los tubos de las chimeneas, las tejas ó pizarras de los techos, y todo lo que encontraba en su curso sin poderle resistir, se desprendía, caía y consternaba á los habitantes.

Llegado el dia se vió el desastre causado por el huracan, y á cual mas solícito todos querían reparar el de su casa; pero los carpinteros y albañiles se rehusaron á subir á los techos, porque no pudiendo reparar el daño, continuando el viento violentísimo, se exponían evidentemente á ser víctimas de su temeridad; y la era grande, circular por las calles,

que materialmente estaban llenas de escombros, además de los que podían caer todavía, el tránsito se hallaba obstruido en muchos puntos, por los que se habían desprendido ántes. En esta confusion se supo que los estragos eran semejantes, ó mayores, en otras partes, y que la circulacion del camino de hierro de Cette habia sido interrumpida: que un pontón y un barco de vapor anclados en el puerto habian sido arrancados de sus anclas, transportados y volcados á larga distancia; que las garitas de los centinelas habian rodado como canutos de papel, que muchos techos habian sido arrancados, que muchos centenares de árboles lo fueron de raíz y reducidos á astillas, sin que sus dueños

hayan podido reunir una mínima parte, por haber el huracan transportado los pedazos á enormes distancias. Hace tres dias que los viajeros no cesan de contar los estragos de esta catástrofe de que no hay memoria entre los mas ancianos contemporáneos.

Al dia siguiente el tiempo mejoró, y permitió ver desde una de las torres del pueblo el conjunto del destrozo increíble, ocasionado por el huracan, que ha originado perjuicios de mucha consideracion en el famoso pinar de Fonfroide, dejando señales de su funesto furor en muchas partes de él. Esto se comprende sin dificultad porque los pinos de Alepo que lo forman, son sumamente elevados y tienen en su re-

mate una frondosa y grande copa, presentando el efecto de una palanca, á cuya punta se aplica la fuerza, y obrando en contra de ellos arrancaba de raíz los troncos mas colosales. Con estas indicaciones quisimos ver por nosotros mismos el espectáculo del desastre en cuya descripción no hay la menor exageración, como lo demuestra el dibujo que sacamos; y observamos otra vez que los árboles pequeños, como sucede entre los hombres, se doblan y no se rompen, mientras los grandes resisten y rompen.

En el momento que concluimos nuestro dibujo todo está en calma y apenas el aire silba suavemente en las copas de los pinos que han quedado en pie al lado de los que yacen por tierra, como testimonio imponente del huracán que pasó.

Boletín científico.

Las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París celebradas desde el día 10 al 17, presentan importantes cuestiones y curiosos detalles, que nos apresuramos á extractar, en obsequio de nuestros lectores, deseando que nuestra publicación contenga todo lo mas notable que ocurra en el campo de la ciencia, con lo que conseguiremos unir la instrucción á la amenidad.

Segun las observaciones hechas por los sabios *M. Laugier* y *M. Mauvais*, para determinar las latitudes, siguiendo el primero el método de *Fortin*, y el segundo el de *Gambey*, resulta una pequeña diferencia en favor de este último, con cuyo motivo se ha pedido la publicación del método de *Gambey*, por ser el mas perfecto, y al mismo tiempo por tributar este homenaje al grande hombre que formó parte de la Academia, y legó su nombre á la posteridad haciendo interesantes investigaciones.

En la misma sesión, *M. Arago*, pidió la palabra, manifestando en primer lugar, que tenía que hacer á la Academia de parte de madama O'Connor, hija del célebre Condorcet, el presente de cuatro volúmenes en 4º, los cuales contienen trabajos de la mayor importancia para la historia y ciencia de las matemáticas. En efecto, en los dos primeros volúmenes se encuentra un tratado de cálculo integral, autógrafa, que Condorcet habia escrito en su juventud: el tercer volumen, parece ser solo una copia, con algunas hojas impresas, de dicho tratado, y el cuarto volumen, que sin duda excitará la curiosidad pública, contiene mas de ochenta cartas autógrafas de Lagrange á d'Alembert, diez y nueve del mismo geómetra á Condorcet y otras muchas, todas autógrafas, pertenecientes á d'Alembert, Clairant, Laplace, Castillon y otros sabios del siglo XVIII.

Concluida esta manifestación, que la Academia acogió con marcadas muestras de aprecio y gratitud, *M. Arago* hizo tambien el presente de uno de sus antiguos manuscritos que con razon, dice un periódico, debemos incluir en el número de los autógrafos preciosos. Consiste, este trabajo, en una Memoria, sobre la velocidad de la luz, que dicho sabio leyó el año de 1840 en el Instituto, y que con motivo de las observaciones mas recientes parece añadir á su importancia científica un gran mérito de actualidad. Sabido es que durante muchos años dos teorías de la luz, la de la *emision* y la de las *ondulaciones*, se han disputado el triunfo de la verdad, siendo de notar que ambas convienen en sus resultados en cuanto á la velocidad, pues lo mismo la una que la otra daban setenta mil leguas por segundo, conforme á las observaciones de Roemer sobre los satélites de Júpiter y á las de Bradley sobre la aberración de las estrellas. Pero debía notarse que en la refracción, esto es, en ese cambio de dirección que la luz experimenta al atravesar un cuerpo trasparente como el agua, el cristal, etc., debía haber menor refracción, lo que supone mayor velocidad de la luz considerada como emision, y mayor refracción, y por consiguiente menor velocidad, mirada como ondulación. Efectivamente la experiencia ha decidido ya esta cuestion importante, demostrando que la velocidad de la luz decrece al atravesar el agua, en consecuencia de lo cual queda triunfante la teoría de la ondulación, y como *M. Arago* habia desenvuelto una opinion, indicando mucho tiempo hace el rumbo que debía seguirse, ha tenido al cabo de algunos años de paciencia la satisfacción de ver sus cálculos confirmados por la experiencia en una cuestion á la cual, por muchos conceptos, irá su nombre gloriosamente ligado. Verdad es que la teoría de *M. Arago* no fué al principio mas que una base sobre la cual debia mas tarde *M. Fresnel* edificar su sistema, consistiendo este en conciliar las experiencias del secretario perpetuo de la Academia con la teoría de las ondulaciones. Algunos trabajos modernos han corroborado las opiniones de *Fresnel*, demostrando que nunca deben despreciarse los resultados francamente negativos, y esta es la razon porque *M. Arago* se ha decidido á dar su manuscrito á la prensa. Esta Memoria, bastante extensa, contiene curiosos pormenores relativos á las primeras investigaciones hechas sobre la velocidad de la luz, magnífico trabajo histórico que nos dará á conocer cuantos esfuerzos ha costado el determinar la naturaleza mas probable del principio luminoso. Tal es en el fondo la obra con que *M. Arago* va á añadir una joya mas á las ciencias fisico-matemáticas y una hoja á la corona de sus triunfos.

— La teoría general de las superficies es una de las mas prodigiosas creaciones de la geometría moderna. Los geómetras antiguos habian estudiado las líneas rectas, el círculo, las secciones cónicas, el plano, la esfera y algunas otras figuras mas ó menos simples, definiéndolas siempre con precision. Huyghens fué el primero que hizo dar á la ciencia un paso inmenso sentando los fundamentos de la geometría general. Euler, Monge y Gauss, que son los mas ilustres entre sus sucesores, puede decirse que han abierto con sus trabajos una mina inagotable de investigaciones importantes. La quinta edición de la grande obra de Monge,

publicada hace dos años, hizo concebir la esperanza de que otros geómetras dedicarían sus esfuerzos al mismo fin, y en efecto, la Memoria presentada últimamente á la Academia de ciencias, por *M. Ossian Bonnet*, trabajo original de mucho mérito, parece, segun dicen, un capítulo de la obra de Monge.

— Tambien *M. Gauchy* ha presentado dos Memorias. El ilustre geómetra propone desde luego una nueva anotación que él llama «Las llaves algebraicas.» Despues, y á consecuencia de algunas observaciones de *M. Poinso*t sobre los inconvenientes del neologismo en las matemáticas ha contestado con una Memoria sobre la teoría de los *momentos lineales* y sobre los *momentos lineales de varios órdenes*. Para dar, como ejemplo, una aplicación de los nuevos principios, *M. Gauchy* ha tratado el caso de un sólido en revolución sometido á la única acción de la pesantez y atravesado por un eje cuyo extremo inferior se apoya sobre un plano horizontal, explicando así mismo un fenómeno extraño que suele reproducirse con los aparatos de rotación, y que consiste en la resistencia que el cuerpo que gira opone á la caída en la situación peligrosa en que se le coloca cuando se pone toda su masa fuera del único punto fijo en que puede tener un apoyo. Por de contado esto, sea dicho con el respeto que nos merece *M. Gauchy*, será si se quiere un trabajo admirable como teoría científica, pero nos parece que no tiene la mayor analogía con la observación de *M. Poinso*t contra el neologismo; pues no comprendemos la relación que pueda tener la demostración de un teorema ó la resolución de un problema de estática con una observación puramente ideológica ó metafísica.

—Casi en todas partes la bugia esteárica ha sustituido á la vela de sebo y aun á la de cera, que naturalmente costosa no ha podido sufrir la competencia, y solo se conserva en las iglesias. Se dice, no obstante, que ya las bugias han penetrado en algunos templos de París, y atendiendo á que la composición química no alumbra menos ni cede en blancura y limpieza al producto de las abejas, no dudamos que con el tiempo se hará su uso mas general, máxime cuando á tantas ventajas agrega la de la economía.

En todas las grasas animales comprendidas por lo comun bajo el nombre de sebo, la química ha empezado por distinguir dos partes, sólida la una y líquida la otra, llamado sustancia estearina la primera, y oleina la segunda. Cuando se ha conseguido aislar estas dos sustancias por los procedimientos de la química analítica, se ve por un lado la estearina que es una especie de cera blanca muy combustible, insoluble en el agua, desprovista de olor y de sabor, fusible á 60 grados y soluble en el alcohol y en el éter; y se encuentra además la oleina que domina en todos los aceites representando sus principales propiedades. Si se hubiera podido operar industrialmente se habria dividido el sebo en dos partes, ambas combustibles y propias para el alumbrado, esto es, en aceite y cera, sustancia oleina y sustancia estearina; pero desgraciadamente esta operación no ha podido hasta hoy hacerse con economía. Lo que sirve á la industria por medio de procedimientos mas ó menos complicados, son dos ácidos derivados de dichas sustancias, á saber: el ácido esteárico del que no sin gran trabajo se han podido hacer las bugias, y el ácido oleico, inferior con mucho á la oleina y que solo se aplica en parte á la fabricación de los jabones.

M. Chevreul tuvo la gloria de abrir la marcha á estas operaciones por medio de las cuales un sebo impuro se divide en las dos mencionadas sustancias. Este sabio hizo notar que la acción de los álcalis, potasa, etc., sobre las grasas, consiste en aislar un principio particular, la *glicerina*, apoderándose de los ácidos esteárico y oleico que resultan de esta reacción. Entónces se dijo que la grasa estaba jabonificada en atención á que los estearatos y oleatos de potasa que se forman en tales circunstancias no son otra cosa que verdaderos jabones.

Ahora bien, dejando á un lado la explicación del procedimiento químico que se empleaba para llegar al resultado de la separación de sustancias, y concretándonos á su principal objeto, diremos que la fabricación de las antiguas bugias consistía solo en tomar el ácido esteárico, fundirlo y ponerlo en los moldes, dejando en el centro la mecha, lo que parecia sencillo, y encaminado á un éxito completo. Sin embargo, cuando se ensayó el nuevo alumbrado se observó que la combustión se hacia mal; la mecha se carbonizaba brevemente, la llama perdía su brillo á medida que se hundía en el hoyo que se hace naturalmente al rededor de la torcida, y en fin, que la materia fundida solia correrse á la parte exterior, inconvenientes que no pudieron evitarse en mucho tiempo. Pero gracias á los nobles esfuerzos de la inteligencia, la industria ha llegado á un alto grado de perfección puesto que, como vemos, las bugias nos dan hoy una luz pura y brillante, habiéndose establecido el equilibrio que era de desear entre la fusión de la sustancia combustible y su consumo.

Los defectos que ántes se notaban fueron atribuidos por algunos á la presencia del ácido oleico, y de esta misma opinion participa *M. Julio Cambacérés*, fundándose (segun dice en su última Memoria) en que el ácido oleico empleado como aceite para el alumbrado incapacita la mecha al momento. Esta opinion no carece de fundamento, si se observa que el ácido oleico no puede aun emplearse en el alumbrado, á causa de la alteración física que produce en la mecha, interrumpiendo ó destruyendo al momento el ejercicio de las fuerzas capilares. Pero *M. de Milly* atribuye este efecto á la presencia de una pequeña parte de jabon, que siempre se escapa en la descomposición obrada por el ácido sulfúrico, y las pruebas corroboran su opinion, puesto que, impregnando las mechas en una disolución de ácido bórico (lo que es un reactivo capaz de descomponer el jabon á medida que se presenta) se ha obtenido un magnífico resultado, prolongando la libre circulación de los fluidos al interior de la mecha, reanimando la combustión y reduciendo las cenizas de

la mecha á un pequeño volúmen que desaparece sin dejar la mas leve señal. La construcción de la torcida ó mecha ha influido tambien mucho en estos resultados. Tal es la historia de esta industria, hábilmente tratada por *M. Cambacérés*; pero la parte principal de la Memoria presentada recientemente por este sabio es la proposición que en ella hace de reunir en una misma elaboración la producción de las sales de aluminio y del ácido esteárico.

Modas de hombres.

RESUMEN.—A donde llega la fantasía.—Los chalecos bordados de oro y los botones de oro se dan la mano.—Últimas noticias sobre el baile del teatro de la Opera.—Un marido chasqueado por su mujer.—Porqué una redactora de modas se ve obligada muchas veces á transformarse en cronista.—Los pantalones leopardos y los pantalones panteras que llevan los leones ó elegantes.—Lo que se debe consultar ántes de elegir un sombrero.—Explicación del grabado y consecuencia de los trajes mas en voga.

La fantasía está á la orden del día con respecto á los vestidos de los hombres, y la flor de los elegantes lleva á los bailes chalecos bordados con oro, con botones de oro y piedras, y con frecuencia de brillantes, de sumo lujo y ricos. Los botones del chaleco, deben estar en armonía con los de los puños de la camisa.

El frac continúa llevándose negro. Parece que se ha agotado el espíritu de invención ó de capricho. Al lado de este modo de vestir tan inmutable, los uniformes parecen disfraces.

El estilo del tiempo del Imperio no invade por ahora mas que las modas de las señoras; respecto á las de los hombres no existe, y por ello felicito á los elegantes.

Sin embargo, se habla de calzones cortos y pantalones ceñidos; pero hacen circular tantas noticias, que es menester no creer nada ántes de verlo.

Se dice que los bailes de la *Opera* volverán en este invierno á tener el movimiento de intriga y misterioso cuchicheo que tuvieron en tiempo del Imperio; que no habrá cuadrillas, *payasos* ó *pierrrots*, saturnales ni galopes monstruos; y que el baile se reducirá á una conversacion galante y animada. ¡Pobres payasos!... que disfruten, pues, del tiempo que aun les resta.

Interin que la *Opera* se transforma en sociedad, contáremos una anécdota que no carece de sal ni de buen humor.

Un lindo jóven perfectamente puesto, con frac y pantalón negro, chaleco blanco de tafetan de Escocia, con sus filetes de oro, pañuelo de tafetan blanco y puños de camisa con botones de rubies, se paseaba en el salon del teatro, observando todos los dominós mas desenvueltos y caprichosos, los que bajo ningún concepto se mostraban esquivos á las miradas de sus ojos negros y sus pequeños bigotes retorcidos y levantados en forma de aljaba de amor, cuando repentinamente dos dominós de color de rosa se apoderaron de su persona, y con tono jovial y gracioso le dijeron una porción de cosas amables y hasta cariñosas.

— ¿Eres casado? le preguntó uno de ellos.

— Vaya, mírame bien, querida, ¿tengo por ventura cara de casado?

— ¿Qué fisonomía tiene, pues, un hombre casado? repuso el otro dominó riéndose y desfigurando la voz.

— Ciertamente no sabe bien decirlo, respondió el don Juan algo sorprendido de la pregunta.

¡Ah! yo si lo sé, contestó el travieso dominó rosa, tomando un aire trájico; se parece á una víctima, á un condenado: las cadenas del himeneo afectan su corazón: sufre y se arrepiente de no estar libre. ¡Pobre hombre!... le compadezco.

— Te das el aire de mujer de talento, respondió el jóven.

— ¿Y porqué no? el talento está muy á la moda desde que los franceses han dejado de tenerlo.

La conversacion duró cerca de una hora, siempre por el mismo estilo, y los dos dominós y su conquistador se fueron á la fonda de la *Casa dorada*.

Satisfecho el jóven de su buena fortuna, mandó disponer una exquisita cena.

Las dos señoras conservaron sus máscaras, á despecho del galan.

Los manjares delicados, el vino de Champaña, ayudado acaso por el capricho, trajo el momento de las expresiones tiernas, de los apretones de mano, de los suspiros, de las esperanzas.

Por desgracia, los dos dominós eran tan exactamente idénticos, que el jóven, un poco alucinado con los vapores del Champaña, concluía alguna vez á la derecha la declaración que habia empezado á la izquierda.

— Y vosotras, mis bellas desconocidas, ¿sois casadas? preguntó el jóven.

— ¡Oh! sí, tengo esa desgracia, replicó el dominó de la izquierda; tengo por marido á un mal sugeto que se expone

y corre mil aventuras, y por esto estoy resuelta á vengarme de sus infidelidades.

— Lo merece, exclamó el mozo, estampando un beso en una blanca y bonita mano que le abandonaban amablemente.

— No será sin gran sentimiento de mi parte, porque he amado mucho á ese ingrato é infiel.

— ¡Pobrecita!...

El jóven se ponía cada vez solícito, mas acaramelado, y el otro dominó desapareció.

— ¿A dónde quieres que te lleve, mona mia? le preguntó el jóven.

— ¡A la calle de Varennes, casa!!!

El jóven dió un brinco y se puso sumamente obsequioso. Y en el acto el dominó rosa se quitó la máscara, tomó el brazo de su marido, y le dijo con tristeza y bondad:

— Si te sorprende otra vez, ten cuidado de tu amable primo el caballero de B***.

Cuento esta pequeña aventura para que la mediten mis lectores de Ultramar que no sean fieles.

Pero, señora cronista, me dirán ustedes, ¿por que no nos habla usted de modas de hombres en vez de darnos lecciones de moral?

Bien quisiera decir algo de nuevo, pero la moda no produce nada hasta la primavera. Preciso es resignarse á escuchar mis charlatanías.

Les creo á ustedes muy amables para suponer ni un solo instante que yo pueda disgustarles.

Todo lo que sé con respecto á modas, es que los modelos ingleses siguen en voga, y el *Talma* conserva su reputacion y su gloria.

Los dibujos escoceses están muy en uso para chalecos y pantalones.

Hay elegantes cuyo pantalon no tiene mas que tres cuadros en cada pierna. Otros parecen panteras ó leopardos.

¡Detestable gusto!... Un hombre de buen tono nunca se disfrazará de este modo.

Los sombreros conservan la forma derecha. El castor y el fieltro siguen siendo preferidos á la felpa, tratándose de tocador de fantasía; pero para las sociedades se prefiere la seda. El ancho de las alas del sombrero varia, su forma también, y se usan sin preferencia mas ó menos combadas. Esto no obstante dirémos que el ala derecha y por consiguiente baja, parece dominar mas bien que la vuelta.

El sombrero de hombre como el de señora debe estar en armonía con la fisonomía y el cuerpo. Hay caras á las cuales no se adaptan bien las alas anchas, y otras, al contrario, estarían muy mal con las estrechas y bajas.

El grabado da á nuestros lectores el conjunto de los trajes mas graciosos y que mas se llevan actualmente.

La primera de estas figuras está vestida con un traje que sirve para ir á caballo y para salir á pié por la mañana. Es lo que se llama un vestido de perfecto caballero.

Se compone de una especie de chaqueton largo de paño verde-bronce llamado plumazon, guarnecido de una pequeña franja de seda sobrepuesta, cuyo gusto, como el corte, es bastante inglés, y por consiguiente no ciñe, á pesar de que la cintura se dibuja, y tiene unas pequeñas carteras; por delante es derecha, se abotona con una sola hilera de cinco botones grandes de seda: el cuello y las solapas son pequeñas y poco vueltas, las cuales, como la parte interior de este vestido, están forradas de una tela de lana á cuadros negros y blancos: las mangas son anchas y sin bocamangas; bolsillos en los costados con su cartera.

Chaleco de casimir con grandes cuadros en forma de chal, cruzado y largo.

Pantalon de última moda con el mismo dibujo que un tablero de damas, ni ancho ni estrecho, algo corto con travillas estrechas de quita y pon.

El jóven de diez años que sigue, está vestido con una especie de paletó ó tonelete precioso de paño verde claro, cuello derecho, vuelta de marina, mangas á la griega y la vuelta sujeta con un boton; su talle tiene cuatro centímetros de ancho y pasa de la línea de los riñones como unos dos centímetros; pequeñas carteras fijas en el corte de la cintura, pero sin bolsillos, excepto en los pliegues; pequeñas vueltas en la parte de adelante forradas de seda, y la circunferencia de este vestido está guarnecido de un galon del mismo color y chato.

Chaleco de casimir en forma de chal.

Pantalon con volantes, ancho por arriba y estrecho por abajo, travillas estrechas con un boton del mismo género.

La tercera figura parece vestida para salir del paso, por decirlo así, pues no lo está ni para sociedad ni propiamente de mañana. Es, pues, un traje mixto á propósito para ir á

todas partes antes de comer. La levita es de acolchado negro llamado inglés, guarnecido de una cinta estrecha: tiene dos solapas con dos filas de botones y se puede abotonar hasta arriba: el talle es proporcionado; el faldon es bastante largo y rico; las mangas anchas con vueltas redondas; y por lo general todas estas prendas se forran de seda acolchando el cuerpo.

Pantalon de terciopelo de lana liso, derecho en las piernas, corto de abajo y sujeto por una pequeña trabilla de quita y pon.

Sigue un cuarto modelo que es el *talma* sin mangas, enriquecido en la parte delantera con dos espléndidas solapas, á pesar de que no tenga mas que un orden de botones. Este talma está hecho de un paño de dos caras; la parte exterior es azul de Francia y la interior á cuadros. Por delante tiene bolsillo de pecho, y bolsillos para las manos. No ciñe y forma una especie de manga en el antebrazo: su mucho vuelo permite levantar el brazo sin dificultad y sin que el cuerpo se descubra por ninguna parte.

La moda permite ponerse un talma con vestido de sociedad, ó de mañana, esta es la pura elegancia, es un comodín que cuadra admirablemente á todo el mundo, pero con la condicion de que caiga perfectamente á plomo.

Un pantalon con grandes cuadros escoceses bastante ancho de muslo y pierna, completa este elegante traje.

Vizcondesa de RENNEVILLE.

Camino de hierro internacional de París á Madrid y Lisboa.

Los caminos de hierro empiezan á cumplir sus promesas, y poco á poco todas las partes del mundo se abren, y las montañas se inclinan ante estas vías admirables de comunicacion: dentro de algunos años se podrá ir en pocos dias desde Lisboa á Moscou; y nuestros nietos, acostumbrados á pasearse por Europa como en su jardín, se sorprenderán sin duda de que los hombres hayan tardado tanto en realizar lo que ellos considerarán sumamente sencillo.

En lo sucesivo la Europa toda establecerá líneas de hierro con suma prontitud, que irá siempre en mayor aumento, porque en la actualidad es una necesidad tan conocida, que todos los pueblos, hasta los mas agitados por las discordias intestinas, los mas ajenos al curso de la civilizacion, y á los adelantos, que arrastran á las mayores empresas, se muestran muy solícitos en acercarse á sus vecinos, y entrar en el grande acuerdo europeo.

La España, que hasta ahora, por decirlo así, fué inaccesible por tierra á los viajeros y á las relaciones comerciales, está picada de emulacion, y quiere reparar el tiempo que ha perdido. El camino de Aranjuez á Almansa, se sigue con la mayor actividad desde los últimos arreglos hechos por el señor Salamanca; y la reina ha aprobado la adjudicacion que ha tenido lugar á su favor, mediante una suma de ciento noventa millones de reales, pagaderos con arreglo á la letra del real decreto de 19 de diciembre del año de 1851. A esta fecha el camino llega á inmediaciones de Tembleque distante ya de Madrid cerca de diez leguas. Se está disponiendo lo necesario para establecer otra línea de Sevilla á Jerez y se continuará hasta Cádiz, cuyo ayuntamiento ha sido autorizado últimamente para vender una parte de sus bienes comunales y destinar su producto á la construccion del camino de hierro. Todas estas líneas subalternas quedarán muy pronto eclipsadas por el gran camino internacional, á la construccion del cual concurrirán los gobiernos de Francia, España, y Portugal. No será por cierto la menor maravilla de los tiempos modernos ver una línea de hierro atravesando una extension tan dilatada, descansar en Madrid y continuar su marcha hasta Lisboa. Entónces se realizará verdaderamente aquella frase histórica, tan repetida en las arengas oficiales: « Ya no hay Pirineos. »

La distancia de París á Lisboa es de 4,944 kilómetros, de los cuales 4,444 de París á Madrid, y los 500 restantes desde esta ciudad á Lisboa, y podrá recorrerse sin dificultad en toda su extension en 42 horas, comprendidas las detenciones intermedias y las de las aduanas.

— De las tres partes que constituyen esta grande arteria, la que corresponde á la Francia, es la que está mas adelantada. La sola seccion entre Poitiers y Liorna, pasando por Angulema, está por acabar, pero en 1853, se irá directamente por el camino de hierro de París á Burdeos. Un decreto del Presidente de 24 de agosto del año pasado, concedió la construccion del camino de Burdeos á Cete y sus ramales á una acaudalada compañía. El camino de Burdeos

á Bayona, y el de Narbona á Perpiñan, forman parte de esta concesion. De este modo estará la Península dentro de un corto plazo, que la impaciencia española abreviará, unida á la Francia por sus provincias del centro por una parte, y por otra del lado de Cataluña y Barcelona, es decir, por su provincia mas industriosa, y su puerto mas comerciante. La concesion del camino de hierro á Perpiñan ha producido tal entusiasmo, que las suscripciones han excedido prontamente al capital necesario para la construccion de aquella línea, que debe atravesar el Pirineo y penetrar hasta el centro de España, pasando cerca de las orillas fértiles del Ebro y la capital de Aragon, la célebre Zaragoza.

El camino de hierro de Burdeos á Bayona que por medio de hijuelas comunicará con Mont de Marsan y Dax, aprovechará del de la Teste hasta Lamotte, es decir, en la mayor parte de su extension; se dirigirá despues á Bayona por la Bouheyre y el pequeño Boucaut, y atravesando el departamento de las Landas en toda su longitud, y sus puntos mas despoblados, irá á concluir en la orilla derecha del Adout. El de Narbona á Perpiñan se reune en la primera de estas ciudades al de Burdeos á Cete, se dirige por Salces, Rivesaltes y Vernet á Perpiñan terminándose en la orilla izquierda del Tet.

El trozo principal que es el de Burdeos á Bayona, debe estar concluido en dos años, y en cuatro el de Narbona á Perpiñan, empezando á contar desde el dia de la adjudicacion. El embarcadero del camino de hierro de Burdeos á Cete, será diferente de el de Burdeos á Bayona, á pesar de que los dos deben estar en comunicacion ó reunidos por medio de un ramal particular.

Esta grande arteria, va pues á penetrar en España atravesando comarcas ricas como Navarra, Pamplona su capital, y las llanuras de Castilla para llegar á Madrid, desde donde continuará, pasando por Toledo, Mérida y Badajoz, hasta la frontera de Extremadura. Pero tampoco concluirá allí, porque el Portugal no ha querido quedar sin parte en este movimiento de adelantos, y por un convenio ajustado con la España, el camino se continuará hasta Lisboa. La concesion de esta parte que no es menor de 500 kilómetros, mayor que el camino de París á Strasburgo, ha tenido lugar el 14 de agosto último, con una solemnidad que prueba la importancia que da el gobierno portugués á su construccion. Los ministros, el fiscal general de hacienda, tuvieron su reunion en la Secretaría del reino y la presidió el mariscal. Tres fueron las proposiciones presentadas, y la adjudicacion se pronunció á favor de una sociedad de capitalistas ingleses, que se ha formado en Lóndres bajo la razon de: « Compañía central peninsular de los caminos de hierro de Portugal. »

Si bien esta gran línea internacional debe dar grandes resultados á nuestros dos vecinos del mediodía, debe también ser de suma influencia con respecto á nuestras relaciones comerciales con la península Ibérica. El gran interés que presenta esta cuestion nos invita á decir algunas palabras sobre este punto, porque á veces el conocimiento de lo presente proporciona una prevision útil para lo futuro.

La España con su extension de cuarenta y nueve millones de hectaras, y su poblacion de mas de quince millones, es uno de los países con los que nuestras relaciones propenden á estrecharse mas. En el año de 1850, esta potencia ascendió del noveno al séptimo grado en la escala de comercio general, y del noveno al sexto en la del especial. El aumento comprobado de las importaciones de esta procedencia es de 33 y 27 por 400 con respecto al año de 1849, y 47 y 45 por 400 relativamente al término medio del quinquenio. La parte activa del pabellon francés en nuestras relaciones marítimas con la España está representada en 1835 por 35 centésimos. Nuestro comercio general, reunidas la importacion y la exportacion, fué de 434 millones valor efectivo; el especial de 94 millones con corta diferencia, lo que supone una suma de 40 millones por el adeudo de ambos países.

Si la España nos envia por doce millones de lanas finas, nosotros le devolvemos también por mas de cuarenta en tejidos de todas clases, á pesar de que la importacion de estos productos empieza á experimentar una competencia muy seria de parte de los ingleses. Las mulas, la mercería, cristalería, vidriería, los plaqués, platería, joyería, cuchillería, los productos químicos, los hilos, la perfumería, los aceites, las pieles, los tintes, la librería, las modas y sobre todo los numerosos variados y tan bien concluidos productos, conocidos con el nombre de artículos de la industria de París, tienen en el dia mayor salida. Nosotros le pedimos en cambio además de las lanas no hiladas, plomo, cochinilla, sedas, corcho, frutas, esparto y una multitud de otros productos que no da nuestro suelo, ó que no podría producir sin

con pura pérdida; en suma la totalidad de los cambios que se realizan entre las dos naciones representan, cuando menos, de 130 millones al año. Semjantes relaciones entre dos países limítrofes, indican sobradamente, que todas las facilidades que se den al comercio internacional, contribuirán á cimentarlas en una proporción considerable.

Por desgracia, nuestros cambios están muy léjos de guardar la misma proporción con respecto al Portugal, á pesar de la seguridad del puerto de Lisboa, y de que la población

pasa actualmente de 200,000 habitantes, pues apenas sube su total á siete millones de francos por año; mas debemos decir también que hasta ahora los productos franceses experimentaban una repulsión, porque los derechos eran tan elevados que equivalían, por decirlo así, en una prohibición absoluta. Felizmente para la industria francesa la tarifa de 1836 acaba de ser reemplazada por otra de 1852. Para que se pueda formar una idea acerca del cambio que debe producir el nuevo reglamento de aduanas, nos contentaremos con decir, que las sedas no pagan mas que 15 francos por

libra en vez de 40 que pagaban ántes; los terciopelos 17 en vez de 60; los pianos largos de cola han merecido una considerable reducción: en vez de 4,000 francos que pagaban, ahora 120; el derecho de las harpas ha bajado de 300 á 60 francos; los espejos ó lunas de dimensiones grandes pagan nada mas que 50 francos de introducción. Todos estos artículos y aun algunos otros esencialmente franceses, son los que ménos deben temer las competencias, inclusa la de la Inglaterra, tan arraigada y bien dirigida en aquella parte de la Península. Así es que bajo el punto de vista del desarrollo de nuestras relaciones internacionales, la construcción de la gran arteria de París á Lisboa, pasando por Madrid, es un acontecimiento de la mas alta importancia: Así debe ser considerado principalmente este proyecto, porque, en efecto, no se pueden separar de los hombres las relaciones forzadas que ellos se forman en los puntos á donde van. Los viajes no tienen por solo objeto sacar los individuos de donde están para trasplantarlos á otra parte: crean conexiones, necesidades, cambios y especulaciones en donde no existían; desenvuelven y multiplican los negocios. Es por decirlo así el resultado de una ley providencial; y el día en que veamos partir los convoyes de recreo para Madrid y Lisboa, podremos probar, sin temor de equivocarnos observando nuestro comercio, que la Francia está en camino de doblar la suma de los cambios comerciales con la Iberia.

P. DE LA NOURAIS



EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

Paris.—Typ. Blondeau, calle de Petit Carreau, 32.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Este periódico sale á luz CINCUENTA Y DOS VECES AL AÑO, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de Paris, Madrid y Londres. Cada número se compone de 16 páginas de impresion sobre papel de lujo con magníficas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto. Cada mes los suscriptores recibirán dos figurines de última moda: uno de mujer, y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRIPCION AL AÑO.

Para la Habana.....	12 pesos fuertes	Para Centro América, Panamá y todas las agencias de la costa del Pacífico.....	15 pesos fuertes
Para el interior de la Isla de Cuba.....	15 » »	Para Valparaíso, Santiago de Chile, San Francisco de California.....	16 » »
Para Puerto Rico.....	13 50 macuquinos	PRECIO DE SUSCRIPCION PARA LA REPUBLICA MEXICANA	
Para el interior de la Isla de Puerto Rico.....	18 » »	PARTE POLITICA, LITERARIA E ILUSTRADA REUNIDAS.	
Para las Antillas francesas, inglesas y Costa Firme.....	12 pesos fuertes	Para Veracruz y Tampico.....	20 » »
Para la Plata, República Argentina y el Brasil (por los vapores del 9 de cada mes).....	14 » »	Para Méjico, Puebla, Jalapa, Córdoba, Orizaba.....	22 » »
Para el Paraguay.....	16 » »	Para el interior de la República Mexicana.....	29 » »

NOTA. — No se admiten suscripciones á este periódico sino por semestres, principiando en Enero y Julio de cada año. La suscripción se paga por semestres, y siempre adelantados, sin excepción alguna.

Los suscriptores en cuyos puntos no residan agentes ni estacionen los vapores, pagarán además los gastos de transporte y de correo á los referidos agentes en su domicilio.

SE RECIBEN LAS SUSCRIPCIONES EN LAS AGENCIAS SIGUIENTES:

Londres.....	MM. SIMMONDS.	Cobija.....	MM. ARTOLA y C ^a .	Puerto Rico.....	MM. J. M. SANCHEZ ENRIQUEZ.
Nueva York.....	— Eug. DIDIER.	Demerara.....	— Richard HAYNES.	Quito.....	— Alfonso PRIEUR.
La Habana.....	— ROUSSEAU LANGWELT.	Guatemala.....	— P. J. LOSS.	Rio Hacha.....	— J. Manuel GOENAGA.
Arica.....	— BILLINGURST Y TAYLOR.	Guayaquil.....	— Alfonso PRIEUR.	San Francisco (California).....	— MASSEY, FINANCE Y C ^a .
Arequipa.....	— J. María RE DE CASTRO.	Laguayra.....	— A. M. MOLLEJAS, casa de los Sres. LAGRANGE Y ENGELKE.	Santo Domingo.....	— D ^e MORINGLANE.
Asuncion (Paraguay).....	— VASQUEZ CÓRDOVA.	Lima.....	— José MACIAS.	Santa Marta.....	— Manuel ABELLO.
Buenaventura.....	— SIMONNOT.	Maracaibo.....	— P. CASAU.	San Juan de Nicaragua.....	— Jean MESNIER.
Bogota.....	— CLAROMONT.	Matanzas.....	— F. DEVILLE.	Santiago de Cuba.....	— Felipe LAY.
Buenos Ayres.....	— LUCIEN Y C ^a .	Maturin. (Cumana).....	— P. BAUPERTHUY.	Santiago de Chile.....	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
Id.....	— J. C. CORBIN.	Monpos.....	— J. M. PEREIRA.	San Tomas.....	— BENEDETTI.
Id.....	— Emile PHILIP.	Méjico.....	— BOIX, BESSERER Y C ^a .	Tacna.....	— Carlos BASADRE.
Cartajena.....	— H. P. DE LA VEGA.	Montevideo.....	— A. LAS CAZES.	Tampico.....	— A. DELILLE.
Cali.....	— J. María CAÑADAS.	Panamá.....	— SMITH Y C ^a .	Trujillo del Perú.....	— Andrés ARCHIMBAUD.
Ciudad Bolívar.....	— THIRION.	Popayan.....	— Rafael IRURITA.	Valencia.....	— Achille LETTERON.
Cumana.....	— A. PESQUERA.	Porto Cabello.....	— Rafael ROJAS.	Valparaiso.....	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
				Vera Cruz.....	— Juan CARREDANO.